

70. N. 1113
GESTION FILOLÓGICA

EXAMEN Y REFUTACIÓN

DE UN FOLLETO SOBRE GRAMÁTICA ANTIGUA
DEL PROFESOR DON FEDERICO HANSEN

POR

EDUARDO DE LA BARRA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



ROSARIO DE SANTA-FÉ

GIPOGRAFIA Y LITOGRAFIA J. FERRAZINI & CIA. - RIOJA, 780

1894

18-1
59

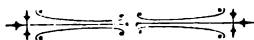
EXÁMEN Y REFUTACIÓN

DE UN FOLLETO SOBRE GRAMÁTICA ANTIGUA
DEL PROFESOR DON FEDERICO HANSEN

POR

EDUARDO DE LA BARRA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



ROSARIO DE SANTA-FÉ

—
GIPOGRAFIA Y LITOGRAFIA J. FERRAZINI & CIA. - RIOJA, 280

—
1894

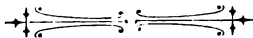
EXÁMEN Y REFUTACIÓN

DE UN FOLLETO SOBRE GRAMÁTICA ANTIGUA
DEL PROFESOR DON FEDERICO HANSEN

POR

EDUARDO DE LA BARRA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



ROSARIO DE SANTA-FÉ

GIPOGRAFIA Y LITOGRAFIA J. FERRAZINI & CIA. - RIOJA, 280

1894



PRÓLOGO,

CHILE está empeñado en jermanizar su instrucción pública, — empeño en que le deseamos el mejor éxito posible, — i, al efecto, ha contratado un crecido número de maestros de escuela i de noveles profesores, no siempre bien elejidos.

Entre estos descuellan los señores Rodolfo Lenz i Federico Hanssen quienes comienzan a dar a conocer sus méritos i aptitudes con la publicacion de opúsculos sobre los ramos que profesan en el Instituto Pedagógico de Santiago.

Del primero conozco un pequeño Libro de lectura para la enseñanza práctica del francés, compuesto en compañía de don Antonio Diez, i otro sobre el *Método* de enseñar esa lengua. Sé que además ha escrito algunas páginas sobre *fonética*, asunto tan poco estudiado en Chile cuanto es de común entre los alemanes.

El señor Hanssen ha escrito un breve estudio sobre los « Poemas Epicos de los Visigodos », i otro sobre los « Caracteres especiales de los idiomas », trabajos que no conozco.

Ademas, ha publicado un folleto mas estenso que los otros (41 paginas), i de observación propia i directa, que tuvo la galantería de enviarme a principios de este mes. Trata de « LA FORMACION DEL IMPERFECTO DE LA 2^a i 3^a CONJUGACION CASTELLANA » según las poesias de Gonzalo de Berceo.

El Sr. Hanssen con una paciencia realtente jermánica, ha recorrido con prolijidad los densos Poemas religiosos del mas viejo de los poetas españoles de nombre conocido, i allí ha hecho abundante cosecha de las formas verbales que buscaba, para clasificarlas enseguida metódicamente, como lo haría un entomólogo con sus insectos, i fijar la prosódia del viejo *Imperfecto* castellano del siglo XIII.

La fuente a que acudió el Sr. Hanssen es de las mas seguras que posee la lengua, pues Berceo tuvo la suerte de encontrar mas fieles copistas que los Cantores de Gesta, cuyas obras fueron primero estropeadas por los juglares que las cantaban, i después por los que las fijaron en la escritura indecisa i vacilante de la época, desfigurándolas mas de lo que estaban por el prurito de retocarlas i remozarlas.

Excelente es pues, el material acumulado por el Sr. Hanssen; mas, por desgracia, no ha resuelto a mi juicio, el problema que se proponía.

La solucion depende por mucho del metro i ritmo de los viejos alejandrinos de Berceo, i, aunque el profesor Hanssen no desconoce las reglas principales para el cómputo de las silabas en aquel verso, el *oido castellano* le hace falta, i esa falta lo lleva a lamentables paralojizaciones i extravios.

Otro enemigo tiene en su contra, i es la idea preconcebida con que se ha puesto al trabajo, i a la cual por fuerza quisiera ajustar los hechos a fin de sacar su tesis victoriosa *Invita Minerva*. Para llegar a la verdad hai que acopiar i estudiar los hechos sin esa preocupacion, hai que interrogarlos i dejarlos hablar libremente a fin de recojer sus enseñanza, sus fórmulas, sus leyes i codificarlas algun dia.

Es lástima pues, que el Sr. Hanssen tras su laboriosa escursión gramatical por el panteón polvoroso de Berceo, vuelva al mundo de los vivos sin traernos las enseñanzas que era de esperar de su preparación, de su talento i de su constancia.

I mas lástima aun que los errores en que él ha caído, por esa falta del *oido castellano* que señalamos, tan natural i disculpable, se propaguen sin contrapeso entre los que reciben su nueva doctrina sin exámen. Al menos no tengo noticias de que ninguno de los viejos discípulos de Bello, ni otros grámaticos i retóricos de Chile se hayan ocupado, ni por un momento, en refutar al Sr. Hanssen, quien así va camino de ponerles la cartilla en la mano en materias que atañen a la lengua castellana. La UNIVERSIDAD de Chile ha recibido el trabajo sin beneficio de inventario, prohibiéndolo a ciegas i dándolo á la estampa en sus ANALES.

Por mi parte declaro que me he visto arrastrado a ocuparme de este asunto sin premeditación alguna.

Recibi el Opúsculo del Sr. Hanssen sobre la *formacion del imperfecto* el 2 de Abril. Al dia siguiente lo recorrí a la lijera para informarme de sus conclusiones i escribir al autor, deteniéndome principalmente en lo poco que dice sobre *versificación*, campo de mis estudios i aficiones.

Mis observaciones sobre este tópico se las trasmitía en Carta del 4 de Abril. Seguí leyendo i descubriendo erróneas estimaciones de nuestra prosódia i versificación, como no podía por menos de suceder a un extranjero al tratarse de finuras de nuestra lengua, que exigen conocerla desde la cuna. En el acto sentí la necesidad de comunicar al autor mis nuevas observa-

ciones, i escribí en las altas horas de la madrugada la primera Carta del 5 de Abril, i mas tarde la segunda de la misma fecha.

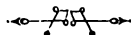
Mientras las daba a copiar fui profundizando el estudio del Opúsculo en cuestion i descubriendo nuevos defectos de lójica i de oído i sus lamentables concecuencias, estas de tal magnitud que destruyen toda la obra del prolijo investigador.

Entonces cambié de plan, i, creyendo que el estudio del Sr. Hanssen es digno de una refutacion pública, resolví dar mis observaciones a la prensa, comenzando por las Cartas que acabo de mencionar, las cuales reservé con ese fin, i llegarán a su destino si menos pronto, con mas claridad i eficacia.

Tal es el origen de este Opúsculo mas largo de lo necesario i desordenado, por el modo i forma en que ha sido escrito, mas como una improvisacion que como una obra préviamente meditada.

El tiempo me falta para rehacerlo, i como así cumple con su objeto, lo dejo correr tal como vino al mundo, i ojalá la suerte le sea propicia, que mas vale la buena fortuna que la buena cuna.

*“ Non vale el azor menos
Por que en vil nido siga,
Nin los consejos buenos
Por que judio los diga ”*



CAPITULO I

INTRODUCCION

El imperfecto o co-pretérito del verbo *tener*, fué en los tiempos primitivos del castellano literario (siglos XII i XIII), de esta forma:

Se escribía:	<i>Io tente</i>	i se leía:	<i>to tent</i>
	<i>tú tentes</i>		<i>tú tents</i>
	<i>aquel tente</i>		<i>aquel tent</i>
	<i>nos tentemos</i>		<i>nos tentmos</i>
	<i>vos tentedés</i>		<i>vos tentds</i>
	<i>aquels tenten</i>		<i>aquels tentn.</i>

La *e* era muda, como hoi en francés, i la tendencia primera de la lengua fué a las terminaciones agudas como en el provenzal, el francés del norte, el catalán i otras lenguas romances de idéntica procedencia i formación. Era corriente el decir: *noch, carn, fort, mort, bon, lanz*. Luego se agregó una vocal eufónica, i se dijo, noche, carne, fuerte, muerte, bueno, lanza, etc., las palabras se hicieron graves, i eso caracterizó nuestra lengua.. La *e* dejó de ser muda. Por esa misma razón de eufonía, a la 1ª persona del tiempo indicado se le agregó una *a*, i se dijo:

Yo tenta.

Esta trasformacion marca una época, precisamente la de Bercéu, en que la forma nueva *yo tenta*, prevaleció sobre la vieja *to tente* o *tent*.

Trás esta variante vinieron otras análogas para las demas personas del imperfecto, en qué, sin alterar el tema o radical *tent*, se introdujo en las desinencias la *a* en vez de la *e* muda, i se dijo:

Yo tenta
tú tentas
él tenta
nosotros tentamos
vosotros tentades (la *e* es muda)
ellos tentan.

Como estas transformaciones no se operan en las lenguas de súbito, a modo de un cambio de decoracion, sino que duran siglos evolucionando, lenta pero seguramente, sucedió que ambas formas del imperfecto se emplearon a la vez por mucho tiempo, hasta que desapareció enteramente la mas antigua, (*teníe*) i prevalenció la que hoi usamos como única (*tenta*).

Tal es lo lójico, lo claro i lo verdadero, i lo único que hai que decir en la materia.

Las pruebas abundantes de que la señalada aquí es la verdadera marcha histórica i filológica de este tiempo de la conjugacion castellana, puede el curioso encontrarlas en el mismo trabajo del Sr. Hanssen, bien que fueron acopiadas con mui distinto fin, i que mediante ellas pretende el profesor nombrado llegar a mui diferentes conclusiones.

Guiado por un falso oido castellano, que le hace entender lo que no es, con una especie de obstinado daltonismo auditivo, sobre todo en la escansion de versos antiguos i en la acentuación, el Sr. Hanssen cree que en los dias de Berceo se decía:

Sing. 1 *tenía*
 “ 2 *teniés*
 3 *tenié*
 Plur. 1 *teniémos*
 2 *teniédés*
 3 *tenién*.

Desde luego chocará aun a los que no sepan el castellano, esa dislocacion del acento que salta de la *i* del radical a la *é* de la flexion, produciendo una acentuacion postiza, viciosa, que no es natural, i và a tonificar una letra muda, como nunca se hizo en el mundo de la realidad histórica.

El método empleado por el Sr. Hanssen no es filosófico, i es por eso que no supo aprovechar el rico material que acopió con una prolijidad digna de elojio.

Veamos sumariamente cómo procede, tomando por ejemplo el párrafo que consagra a la *primera persona de singular*.

Comienza diciendo: « Los ejemplos que siguen prueban que, en el mayor número de casos, los manuscritos i la edjcion (los *códices*), dan a la primera persona del singular la terminación disilábica **íe** ».

Viene en seguida una larga lista alfabética, que principia así:

« *avla* Loores 179, Signos 33,33. Milágnos 608, 633, 639, 760... Duelo 46, 47; *havia*. Duelo 18 ».

Sigue a ésta otra lista menos abundante de terminaciones en **ie**, para la misma primera persona de singular.

La conclusion lejitima que de aquí se desprende es la que ya hemos apuntado, a saber, que en tiempo de Berceo se decía:

yo avie o **avía**
yo serie o **sería**

siendo ya mas abundante la segunda forma que al fin prevaleció.

El Sr. Hanssen deduce otras conclusiones. Comienza por cometer un error fundamental.

Dice que la terminacion regular u ordinaria del imperfecto era en **ia**, i que unos pocos ejemplos prueban que el poeta *tambien podía emplear excepcionalmente* la terminacion **ie** en la primera persona.

No era aquella, nó, ni una escepcion ni una licencia del poeta, sino la forma genuina i lejitima (**ie**) aun no todavia del todo desterrada por la forma nueva, que ya la superaba en el uso.

El error fundamental consiste en que ese final jamás fué **ie** como cree el Sr. Hanssen, i lo repite durante todo el curso de su disertacion, fundando en semejante error sus conclusiones. Esa terminacion es **ie**, o **i**, sino se lee la **e** muda, letra que él falsamente acentúa.

Así, pues, se dijo: *avrie, podrie, querrie, sabrie, serie, sintle, teurrie*... i no como él categóricamente afirma (paj. 8): *avrié, podrié, querríé, sabrié*, etc., formas ajenas al castellano.

El empeñoso profesor quisiera borrar todas esas formas para sustituirlas de un golpe por la que él patrocina, que es la moderna en **ia**, i a veces lo intenta, como si los hechos históricos pudieran trastornarse a sabor.

En las palabras que acabamos de citar no lo consigue; porque, según él, "la terminacion monosilábica **ie** [que es **ie** disilábica] no puede ser reemplazada por la terminacion desilábica **ia**."

Y aquí está lo que deslumbró, sin duda, al Sr. Hanssen i lo indujo en error. Él leyó por ejemplo, este verso:

Ca porque lo buscasse | non lo podrie trovar

Contando las sílabas del 2º hemistiquio lo encontró largo, i entonces se preguntó, ¿cómo podremos correjirlo? Y se le ocurrió que convirtiendo **ie** en **ie** desaparecería la sílaba de mas.

Es claro que reduciendo artificialmente dos sílabas a una, las 8 del hemistiquio se convierten en 7; pero, eso nada prueba. También suprimiendo *non* o *lo* en el verso se llega al mismo resultado, en cuanto a la mensura; pero, nada de eso hace a la cuestion ortofónica.

Puede decirse para que el verso conste:

*Non lo **podrié** trovar* | (atrasando el acento)
*Non lo **pódríe** trovar* | (adelantando el acento)
*Non lo **podrí** trovar* | (suprimiendo la *e* muda)

La última forma es la que creo legítima en su pronunciacion: — *podríe*, se lefa *podrí*. Las otras dos si reducen la combinacion **ie** a diptongo, es mediante el artificio de dislocar el acento de su lejítima posicion, lo cual es por lo menos mui sospechoso en filolojía, i mui poco aceptable.

Hé aquí ahora un ejémplo de Berceo (Milagros 545) en que se emplean simultáneamente las dos formas que nosotros sostenemos:

*Non lo **subría**, Madre, | lo a tí gradeçer*
*Nln lo **podríe** Sennora | lo nunqua mereçer.*

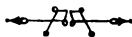
Primero dijo el poeta *sabría*, porque esa era la forma a la moda entonces; en seguida escribió *podríe*, que leído *podrí* da la medida del verso, i lo cambió así por la exigencia métrica, pues el decir *podría* le alargaba el hemistiquio. Jamás se le ocurriría decir *podrié*.

Basta este ejemplo, para que se vea el jénero de equivocaciones cometidas por el Sr. Hanssen en materias de fonética arcaica castellana, i la raiz de sus erróneas apreciaciones respecto a la conjugacion de los *imperfectos* en tiempo de Berceo.

A pesar de todo su trabajo no es inútil, por cuanto él estimula a la juventud chilena al estudio de las cuestiones filolójicas, adiestrándola en el arte de la investigación prolija i lójica que le abrirá nuevos horizontes.

Tampoco esta crítica bien intencionada será estéril, pues ella por lo menos, viene a decir a esa misma juventud que nada en este mundo debe ser aceptado ni rechazado sin exámen, aun cuando venga de mui alta cumbre, pues que la infalibilidad no es atributo de los hombres.

Rosario de Santa-Fé, Abril 7 de 1894.



CAPÍTULO II

TRES CARTAS

SEÑOR D. FEDERICO HANSEN

SANTIAGO DE CHILE

Rosario de Santa-Fé, Abril 4 de 1894

SEÑOR PROFESOR:

POR el último correo tuve el gusto de recibir su estudio *sobre la formación del imperfecto de la 1^a i 2^a conjugación castellana* hecho en los Poemas de Gonzalo de Berceo, sin duda los mejor conservados, i, por tanto, los mas fidedignos.

Agradecerle tan interesante obsequio con un banal cumplimiento, no habría sido digno de Vd. ni de mí. Sabe Vd. tan bien como yo, que su trabajo laborioso i prolijo, es digno de todo elogio, prueba de gran constancia i competencia, i tanto mas laudable cuanto que se trata de una lengua que Vd. no oyó desde la cuna, i su investigación se opera como Vd. dice, "a larga distancia de los centros intelectuales de Europa."

Como aquel sabio de Calderón que iba recojiendo las hojas que el otro arrojó, yo querría para mí el centro chileno en que Vd. se encuentra estrecho, ahora vuelvo los ojos hácia esa mi cuna esperando luz i consejo de profesores tan distinguidos como Vd. i el Sr. Lenz.

El comercio intelectual a que aspiro tiene por condicion esencial la franqueza ilustrada i benévola, i a fin de establecerlo, comienzo por enviarle mis reparos i observaciones a su estudio, como espero i deseo que Vd. lo haga con lo mio, que esa es la manera de progresar i corresponderse.

Hoy no entraré al cuerpo de la obra, pues habré de consagrarme a los preliminares sobre Berceo que Vd. ha creído necesario aducir.

VERSIFICACION DE BERCEO

Lo que Vd. da como versificación exclusiva de aquel poeta, corresponde tanto a la antigua como a la moderna métrica del *alejandrino*, que es un *heptastllobo doble* i como tal debe estudiársele.

En su origen se ajustó á la tonada épica, la cual, sin duda, se compuso de compases sencillos, que representaremos así, imitando el sonido de las cuerdas:

tintin - tintin - tin-TÁN | *tintin - tintin - tin-TÁN*
6 6

ó bien *tintintán - tintin-TÁN* | *tintintán tintin-TÁN*
6 6

Antiguamente se llenaban las exigencias de esta tonada épica con solo acentuar la 6ª sílaba de cada hemistiquio, i hacer una pausa al fin de cada verso. La sensación de agrado al oído no la producía un solo alejandrino, sino la sucesión de ellos: no eran estos pues, *melódicos*, sino *armónicos*, como sucede indudablemente en toda versificación primitiva.

Hoy se da a esos versos unidad haciendo que el primer hemistiquio termine en dición llena o grave, i se les da melodía, fijando su ritmo. (1)

Los ritmos corrientes son:

el yámbico: $\frac{1'}{2}$ $\frac{1'}{4}$ $\frac{1}{6}$ — | $\frac{1'}{2}$ $\frac{1}{4}$ $\frac{1'}{6}$ —

el anapéstico: $\frac{1}{3}$ $\frac{1}{3}$ $\frac{1'}{6}$ — | $\frac{1}{3}$ $\frac{1}{3}$ $\frac{1'}{6}$ —

Estos corresponden a los compases de las tonadas épicas que acabo de señalar.

Ocurren a veces en los viejos poemas, como por ejemplo, en estos versos de la *Gesta de Mio Cid*:

— Pasando ván las sierras, | los montes é las aguas.
2 4 6 2 4 6

— Cuando el Cid Campeador | ovo Peña Cadiela.
3 6 3 6

Pero, esto no es jeneral, ni frecuente siquiera, que el *alejandrino* de entonces no exija tanta prolijidad en la acentuación rítmica.

(1) Vea Vd. mis *Elementos de Métrica*, los *Estudios*, i los *Nuevos Estudios sobre versificación castellana*.

Como en realidad cada hemistiquio es un verso completo con acento en la 6ª, resulta que este verso llena su medida,

con 6 sílabas, si termina en palabra aguda;			
con 7	id.	id.	grave; i
con 8	id.	id.	esdrújula.

Lo dicho se aplica tanto a Berceo como a Juan Lorenzo, tanto al Arcipreste de Hita como a la larga serie de poetas que usaron de este metro en castellano, desde el autor anónimo de *El Cid* hasta Zorrilla, recién coronado i enterrado.

En este punto estamos de acuerdo; esto es lo que siempre ha enseñado, i, como Vd. observará, a esta doctrina he ajustado mis Restauraciones, de que Vd. conoce alguna muestra.

Pero, hai otro punto interesante que Vd. señala, especie de anomalía, que consiste en la supresión de una sílaba inicial en uno u otro hemistiquio del alejandrino; i punto es este que me ha hecho cavilar mucho desde tiempo atrás sin que haya podido aun descifrarlo satisfactoriamente. ¿Cuándo i por qué se hacía tal supresión? Cómo pudo quedar satisfecho el oído habiendo una sílaba de menos? Qué compensación se establecía?

Dilucidemos la cuestión.

El hecho es cierto, bastante frecuente, i no siempre puede cargarse a la cuenta de los copiantes.

Para estudiarlo prefiero el dodecasílabo, de *arte mayor*, donde este hecho es abundantísimo, sobre todo en las coplas de los siglos XIV i XV.

Ejemplos de versos con una sílaba menos:

En el 1º hemistiquio		<i>Oro nin plata nin otro metal</i> — Danza de la Muerté.
“ • 2º “		<i>Mas non les valdrán » flores e cosas</i> id.
En ambos a la vez		» <i>Mientras parava » el alumbrada</i> — Revelacion de un Hermitaño.
		» <i>Tú que los campos » fieles amaba</i> — El inf. D. Pedro de Portugal.

En este infante de Portugal, como en el jenovés Micer Francisco Imperial, la dicha licencia es tan frecuente, que hai de ellos coplas de arte mayor en que se la repite 4 i aun 5 veces.

En Juan de Mena encuentro:

El *Mui virtuoso* | *mancebo Lorenzo*
E *Rasga con uñas* *crüeles su cara*
Que *Busca con ira* | *crüeles querellas*
O, tú, *O ma'ador* | *de mi hijo, crüel,*
 Mataras a mi | *dejaras a él.*
En *Donde no gana* | *ninguna corona*

En Juan de Padilla el Cartujano, no escasean estos versos truncados:

E *Los temporales* | *faciendo non buenos*
Fer *Túrbanse en tanto* | *los mares e senos.*

Y así podría citarle centenares de versos de *arte mayor* con esta peregrina licencia.

El hecho es pues efectivo: discutimos sobre una realidad.

Veamos como esplicarlo.

Tipo del verso completo de *Arte mayor* es este:

La próspera, dulce | *fortuna engañosa*
 ₂ ₅ | ₂ ₅

Pero, si entre los autores del siglo XV buscamos un verso que comience por la palabra *próspera*, casi es seguro que claudicará en su primer hemistiquio. Aquí lo tenemos:

Próspero face | *al torpe et al rudo* [El infante D. Pedro]
 ₁ ₄ | ₂ ₅

Era como yo preveía. Mas, ¿en qué fundé mi previsión?

En esto: he observado que la licencia de suprimir una sílaba tiene lugar cuando la 1ª va acentuada, como en el caso de *próspero*.

Pero, la recíproca no es cierta, pues hai hemistiquios acentuados en la 1ª que tienen sus 6 sílabas cabales, como por ejemplo estos:

— *Tódos* mis deleytes | non puedo citár.....
— *Dúque* poderoso | ardit e ballente.....
Directa: *Tódos* avemos | a Eva por madre...
Recíproca: *Tódos* somos fijos | del primero padre....

El infante D. Pedro de Portugal.

Mi oído no soporta estos versos mancos, que a veces ni versos son; como este, también del infante D. Pedro:

Sus mismos vicios | » los atorméntan.

Lo mismo que a mí sucedería a los antiguos poetas del siglo XV, grandes conocedores de las finuras cincelarias i artificios trovadorescos de las *Leys d' Amor*.

Luego, es forsozo admitir que alguna compensación hoi ignorada, satisfacía la falta de aquella sílaba, como sucede en los quebrados de la estrofa de Jorje Manrique, unos de 4 i otros de 5 sílabas, pero todos isócronos.

¿Qué compensación era esa?

Me atrevo a hacer una suposición, aunque sin tener en qué fundarla. Supongo que aquellos poetas *alargaban* la primera sílaba acentuada para aumentar en un tiempo el hemistiquio, corto de una sílaba. Así, cantarían, lo supongo:

a	<i>Maátar a todos</i>		<i>por justas razones</i>
o	<i>Proóspero face</i>		<i>al torpe et al rudo</i>
e	<i>Preéstame ayuda</i>		<i>como la prestate...</i>
u	<i>Búisca armonía</i>		<i>de dulces sonidos</i>
i	<i>Fíizo su fama</i>		<i>muy lexos volar.</i>

Esta alongación o mas bien duplicación de la primera vocal acentuada, restablece la medida; pero, nada como he dicho, nos autoriza a asegurar que así se procediese en la antigua poesía castellana. Es esta pues, una mera hipótesis mía a falta de otra esplicación mejor.

Lo que digo de los versos de *arte mayor* se aplica a los *alexandrinos antiguos*, en los cuales se inició esta licencia métrica, después tan frecuente i estendida.

No me doi otra cuenta de tal anomalía, que Vd. también ha notado, i acaso es este el único punto de la versificación antigua que me deja perplejo.

¿Podría Vd. explicarlo satisfactoriamente?

Le anticipo mi opinión.

Quién sabe si esta licencia se relacionaba con la falsa idea de que el castellano tenía sílabas largas a la latina. Diaz Renjifo dice en su *Poética*: « Aquella sílaba es *larga* que se pronuncia con el acento predominante i todas las demas del mismo vocablo mas breves ».

Cuando en vez de acentuar la segunda sílaba del verso el acento rítmico caía en la primera, acaso los antiguos sentían la necesidad de anteponerle otra que completara el metro sin destruir el ritmo, i entonces, en vez de agregarla *cum anacruis*, obtenían el efecto deseado duplicando la vocal *larga* por el doble efecto del acento prosódico i del acento rítmico, según creían.

Esto es lo que a mi se me ocurre, i como me lo explico; sin que pretenda imponer mi opinion a los demas.

En el Poema del Cid, el truncamiento de que hablamos fué frecuente, sobretudo al comenzar el verso:

- | | |
|----|---|
| 1 | <i>Grandes son los gozos</i> <i>que van por es' logar</i> |
| 2 | <i>A mí non me pessa,</i> <i>sabet, mucho me plaz</i> |
| 3 | » <i>Passan las montañas</i> <i>que son fieras e grands</i> |
| 4 | » <i>En paz o en guerra</i> <i>de los nuestros avrá</i> |
| 5 | » <i>En cabo del cosso</i> <i>Mío Cid descavalgava</i> |
| 6 | » <i>Aprés de la huerta</i> <i>ovieron la batua</i> |
| 7 | <i>Dios, que alegre era</i> <i>tod chrstianismo</i> |
| 8 | » <i>Fincó sus ynoios</i> » <i>ante todol poble</i> |
| 9 | <i>Todos eran ricos</i> » <i>quantos que hi á</i> |
| 10 | <i>Por nombre el cavallo</i> » <i>Baviéca cavalga</i> |
| 11 | <i>A la mannana</i> <i>piensan de cavalgar</i> |
| 12 | <i>Entrad conmigo</i> <i>en Valencia la casa.</i> |

Esta docena de ejemplos basta a mi propósito. En los 6 primeros, al primer hemistiquio le falta una sílaba; pero, aquí no solo cae el acento sobre la primera sílaba, como en los versos de arte mayor, sino que con frecuencia va en la segunda (A mí, en páz, aprés)... | En el 7º, es el 2º hemistiquio el falto; i los dos a la vez en los números 8, 9 i 10. En los dos últimos faltan dos sílabas al principio.

A veces somos nosotros los que leemos mal, como puede suceder en el verso 4º. Probablemente se leyó *guerra*, como hoy en italiano, i entonces el hemistiquio resulta con sus sílabas cabales. Otras veces será culpa del copista i no licencia del poeta, como en el 3º

Pasaban las montañas | *que son fieras e grandes*

i notablemente en los últimos, que pueden restaurarse así:•

- | | |
|----|--|
| 11 | <i>A la mañana prieta</i> <i>piensan de cavalgar</i> |
| 12 | <i>Entrad conmigo, donnas,</i> <i>en Valencia la casa.</i> |

Los 8, 9 i 10 son inaceptables como *alejandrinos* pues son versos de *arte-mayor*, así como los 11 i 12 son *endecasílabos*, yámbico el primero i dactílico el otro (1-4-7-10).

Pueden corregirse artificialmente por el sistema que le he propuesto:

Por nómbre el cavallo | Babieca cavalga

Pero, siempre valdrá mas restaurar esos versos, sin aceptar ni reproducir una licencia que hoy no nos esplicamos.

Antes de poner punto final a la presente carta, quiero citarle una curiosidad que viene al caso, notable por lo cuidada de su acentuación anfráquica, esmero muy propio de la escuela trovadoresca que floreció en España en el siglo XV.

Me refiero a las coplas de Cartagena que principian con esta cuarteta, en que los acentos van de 3 en 3 sílabas (2-5-8-11) sin que falte uno solo.

Esquema : $\frac{| \overset{\cdot}{\underset{\cdot}{2}} |}{2}$ $\frac{| \overset{\cdot}{\underset{\cdot}{5}} |}{5}$ $\frac{| \overset{\cdot}{\underset{\cdot}{8}} |}{8}$ $\frac{| \overset{\cdot}{\underset{\cdot}{11}} |}{11}$

La fuerza | del fuégo | que alúmbra, | que ciega, |
•₂ ₅ ₈ ₁₁

Mi cuerpo, | mi alma, | mi muerte, | mi vida
 ₂ ₅ ₈ ₁₁

Do entra, | do hierre, | do toca, do llega,
 ₂ ₅ ₈ ₁₁

» *Máta y | no mtere | su llama en | cendida.*
 ₁ ₄ ₇ ₁₀

Estos versos están medidos por *pies métricos*, como los buscaba el Sr. Benot entre los antiguos sin encontrarlos. Se dividen en cláusulas dactílicas o *tri-segundas*, como yo las llamo, por ser de 3 sílabas acentuadas en la 2ª.

No hai mas escepción que la 1ª cláusula del 4º verso, *mátay*, que no podemos atribuir a descuido en versificador tan prolijo i esmerado, sino a la singular licencia de que nos venimos ocupando, la cual es tan frecuente en los desgredados poetas primitivos. Si duplicamos la 1ª vocal acentuada, el verso satisfará al oído:

Ma-á-ta y | no muere | su lláma en | cendida |
 ₂ ₅ ₈ ₁₁

De la misma composición son estos, dos versos :

*Que lllore, que ría, que grite, que calle,
 Ni tengo, ni quiero, ni espero remedio.*

Marcan bien el ritmo, se parecen á otros de aire popular (1), i presentan el curioso ejemplo de una cuádruple asonancia en *e-o*, sin que esa repetición choque al oído como otras de su género.

Aquí me despido para dedicarme a escribir mi *Memoria Anual* del Colegio que dirijo; pero, prometiéndome continuar esta carta mui en breve.

En la próxima me ocuparé de algunas diverjencias en que nos encontramos, al analizar su erudito trabajo mas de cerca.

Entretanto, reciba Vd. el cordial saludo del que tiene a honra suscribirse

Su atento servidor i amigo

E. DE LA BARRA.

P. S. — Ojalá Vd. se imponga de mi carta reciente al Sr. Lenz, que es de caracter literario, i creo que él no tendrá escrúpulo en mostrársela, ya que puede publicarse aun sin inconveniente. Allí verá Vd. algo sobre mi modo de *restauración* de los viejos poemas castellanos, i cómo me propongo publicarlos con el texto i la traducción al lado. A veces he echado mano de apócopos, aféresis, síncopas, etc., mui autorizadas por numerosos ejemplos, he anticuado no pocos jiros i palabras que juzgo modernizadas por el copista, he suprimido las *ees* que eran mudas como en el francés i hoi se pronuncian, para evitar así confusiones, etc. etc. A veces he permutado algunas letras, i otras las he trasmutado ó cambiado por sus equivalentes mas antiguos como la *ue* = *o*, escribiendo *morte*, *forte*, *porta*, *Oscat*, por muerte, fuerte, puerta, Huesca, etc.

Le digo esto para evitarle las observaciones que Vd. haga sobre tales puntos, creyendo descuidos míos lo que es deliberado i sistemático. Sobre lo que Vd. desée respecto a mis trabajos de restauracion le daré explicaciones con mucho gusto (2).

Por último, agradecería a Vd. me diera la dirección de algunos hispanófilos alemanes a quienes enviar algunos trabajos míos.

VALE!

(1) *Quien nisperos come, i bebe cerveza,
I espárrago chupa, i besa una vieja,
Ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa.*

(2) Los trabajos de Restauración a que me refiero aquí son los siguientes:

1º La « Hoja perdida » del Poema del Cid.

2º « Primores de la Lira Antigua ».

3º « El Arcipreste de Hita », Carta al Dr. J. M. Cabezón.

Para ampliar esta noticia, reproduzco de aquella carta (fecha 25 de Enero de 1894) el párrafo de introducción al trabajo sobre el « Arcipreste » publicado en la Revista de ARTE Y LETRAS de Buenos Aires (Año II, nº 15). Dice así:

« Desde que nos vimos, hace medio año, he dedicado todo mi tiempo

libre á la restauracion de algunos poemas castellanos primitivos, de los siglos XII y XIII. Mi restauracion es una forma antes jamás intentada, pues, respetando la estructura antigua, devuelvo á esos poemas la versificación perdida ó alterada casi en su totalidad por la incuria é ignorancia de los copiantes, quienes los han desfigurado atrozmente.

« Mi punto de partida es esta idea nueva: puesto que esos poemas se cantaban al compás de una música sencilla y primitiva, sus versos por fuerza hubieron de amoldarse á la música. Esa música tenia tonadas fijas para ciertos géneros como el épico de los *Cantares de Gesta*; luego, los versos de esos *cantares* eran uniformes en su metro y ritmo. Mis investigaciones me han llevado á establecer claramente la rítmica antigua de nuestras lenguas romances. Ahora no hablaré de este asunto, cuya publicacion preparo *in exteuso*, y solo le diré que los versos de gesta eran todos de 14 sílabas, partidos en dos hermitiquios, con acentos obligados en 6ª y 13ª. No eran estos versos *melódicos* como los modernos tienden á serlo, sino *harmónicos*, es decir que su efecto musical se producía en la serie de ellos y no era individual. Oír un solo verso no impresionaba el oído; pero, la repetición del acento en la 6ª sílaba de cada hemistiquio, la cesura, la pausa y la rima uniformes, agradaban tras de varias audiciones.

« En la restauracion del *Poema del Cid*, por ejemplo, he hecho que todos estos accidentes métricos que acabo de señalarle, se reproduzcan en cada verso, y mi arte consiste en hacerlo sin que se noten cambios en el antiguo lenguaje y forma de aquel vetusto monumento de la lengua castellana.

« Al leerlo parece que nada se hubiera variado, y, sin embargo, la versificación del todo destruida, se ha regularizado por completo. Mi trabajo consiste, pues, en devolver á los *incunables* de las letras castellanas sus metros primitivos expurgándolos de erratas y de intercalaciones, y salvando omisiones y dislocamientos increíbles; pero, sin quitarles nada de su sabor antiguo ni alterar su sentido.

« El léxico, la gramática y la versificación de esos poemas se diferencian de los de hoy. Hasta su lectura es diversa: sus letras se combinan y pronuncian de otra manera; los hiatos y las diéresis son frecuentes; las letras se trasmutan y permutan, la ortografía no es fija, las palabras se alargan ó se acortan, perdiendo ó ganando letras y sílabas enteras ya en sus prefijos ya en sus distancias, segun las circunstancias, y todo parece inseguro y vacilante en aquellos días de activa formación y crecimiento del habla de nuestros mayores.

No escasean, pues, las dificultades capaces de arredrar aun á los valientes, y más si se considera que quien intente el penoso camino de estas restauraciones, tendrá que abrirse paso, hacha en mano, por bravías selvas tupidas, como lo hicieron los portentosos conquistadores de América á quienes ninguna temeraria dificultad ni peligro pudo jamás arredrar.

« Peor que eso: ¿ quiénes van á ser los jueces? ¿ cuál es el público para estos trabajos? Son, pues, sin gloria ni recompensa, y, sin embargo, ellos dan una nota acaso necesaria, que va á fundirse en la gloriosa armonía del progreso universal. Con recompensa ó sin ella, menester es que encuentren abnegados obreros.

« Hasta aquí he hecho los trabajos de *restauration* que voy á enumerarle:

« I. El interesante fragmento de liturgia dramática intitulado *Los Reyes Magos*, sin duda del siglo XII, en el cual he encontrado más de una curiosidad arqueológica, sobre todo en la versificación.

« II. *El Libre de los Tres Reyes d'Orient*, verdadero *fabliau* castellano fundado en un episodio de la leyenda sagrada, la huida á Egipto de la Sacra familia, tan antiguo como el anterior y en versos de diversas medidas regularmente empleadas.

III. *La Crónica rimada* de las Cosas de España, ó Leyenda de las Mocedades de Rodrigo, de la cual he desprendido cantares de gesta que en nada se diferencian de las del Cid; y romances antiquísimos, como otros no los hay en castellano.

IV. Más de un tercio del *Poema del Cid*. Con el título de *El Cantar de las hijas del Cid*, he restaurado la parte más poética del Poema. (*Hoy he terminado todo el Poema*).

V. Gran parte del *Libro de los Cantares* de Juan Ruiz Arcipreste de Hita, trabajo del cual desgloso la pequeña muestra que hoy le envío como una primicia. He emprendido esta restauracion por via de estudio del lenguaje del siglo XIV, y especialmente del estilo acentuado y original de este ingenio, tan maltratado en vida como en sus obras despues de muerto.

VI. Otros trabajos curiosos he emprendido, como por ejemplo, el episodio de lo *Jura en Santa Gadea* que he hecho de mi cuenta, teniendo en vista la crónica en prosa del Cid. Le he dado forma de cantar de gesta en versos de 14 sílabas, y lo he puesto tambien en *versetes de viejo rimar*, ó de romance antiguo de 16 sílabas.

Ya vé Vd., pues. que no me lo paso de ocioso. Mi trabajo es de mucha paciencia y suma atencion y puede compararse al de los que se dedicaron á ir limpiando á punta de alfiler uno á uno los azulejos de la divina Alhambra, cubiertos por la gruesa capa de cal de una polftica inhábil, más que por el polvo de los siglos.

« Si alguien cree que la tarea es fácil y hacedera, ensáyela, y póngase á restaurar una decena de esos versos desfigurados, que suelen guardar tan-

tas sorpresas á los que se atrevan á forzar el paso y acometer la empresa de restaurarlos y pulirlos.

« He sido el primero en intentar estas restauraciones que he estendido a poemas enteros, i, aun cuando sean defectuosas, ellas tendrán el mérito de haber abierto camino para obras mas perfectas.

« Conste entre tanto, que la iniciativa parte de América ».



SEÑOR D. FEDERICO HANSEN

SANTIAGO DE CHILE

Rosario, de Santa-Fé, Abril 5 de 1894

SEÑOR PROFESOR :

Hoi es un dia glorioso para Chile, i lo escribo antes de la alborada pensando en mis caras Montañas que acaso ya no veré! Sea lo que Dios quiera! Ahogo mis penas en el incesante trabajo que sostiene i dignifica, i nada mas grato que emplear algunos minutos en el exámen de su estudio sobre lengua castellana, para comunicarle mis observaciones con toda injenuidad i franqueza.

Ayer tratamos de versificacion, i vimos que duplicando la primera vocal acentuada del hemistiquio acortado por licencia métrica, se restablecía la medida.

— $\overset{1}{\text{Mu}}\underset{2}{\text{ú}}\text{chos son los } \underset{6}{\text{padres}} \mid \text{ que } \underset{6}{\text{f}}\text{icieron tal vida}$

— $\text{Quert } \underset{2}{\text{partirse}} \text{ dellí } \mid \underset{6}{\text{fe}}\text{érse crmitaño.}$

Hoi nos ocuparemos del párrafo preliminar que completa la página 5 de su Cuaderno.

« Berceo no conoce la sinalefa i admite el hiato sin ninguna restricción, « pero emplea con mucha frecuencia la apócope » dice Vd., i esta es mui justa observacion, hecha ya por Sanchez el siglo pasado, i por varios otros autores, i que puede jeneralizarse, pues ello está en la índole de la lengua i versificacion del siglo XIII. La sinalefa era escasa entonces; pero nó desconocida.

Como hecho correlativo al de la sinalefa i el hiato puede Vd. agregar el empleo frecuentísimo de la *diéresis* i casi nunca de la *sinéresis*.

Después las cosas varían, i ya en el siglo XV la *sinalefa* i la *sinéresis* se emplean con cierta parsimonia. Hoi hemos pasado al polo opuesto i de ambas figuras abusamos indiscretamente, dañando la perlada sonoridad de la lengua por la confusion de las vocales en multiplicadas combinaciones binarias, ternarias i aun cuaternarias.

Como tipo contrapuesto de ambas tendencias, la antigua i la nueva, solo le citaré dos versos.

En el fragmento dramático vetusto, titulado *Los Reyes Magos*, recuerdo que Heródes hablando del niño Jesús, dice a aquellos:

Io alá iré | e adorarlo é (1)

¡He ahí un alejandrino en 18 letras i con 5 hiatos!

Hoi, por el contrario, no es estraño hallar versos como estos:

— *El indio a Europa alegre se encamina.*

— *Dió a Eufrasia Eudoro auténtica escritura*
IO A EU IA EU O AU A E

en que las sinalefas abundan i superabundan. Sobre estas materias he escrito un libro que está en prensa, i luego tendré el gusto de enviarle un ejemplar.

La *apócope* era de uso mui frecuente en los comienzos de la lengua, i se la usó con todá libertad i desenfado hasta los días de los Humanistas.

Que fassen--m por fuerza | dexar los amors. Danza de la Muerte.

Curiqosos son algunos apócopes del Poema del Cid, sobre todo en las asonancias agudas en *a* i *o* a los cuales se ajustan algunas palabras, como *pendóns*, *arzóns*, *cárn*, *Calvár* (io), *cárv* (el), etc. Todas provieuen de la supresion de la *e* muda, la cual suele arrastrar consigo alguna otra letra. Igual libertad hubo en el empleo de las otras figuras de adición o supresión de letras, al principio, medio o fin de dicción.

Hai gran número de versos incorrectos porque los copistas, sin respetar la medida, restablecieron lo suprimido por el poeta, ó suprimieron lo agregado a virtud de estas figuras. He tenido esta fuente de errores mui en cuenta en mis trabajos de restauración, i con gran provecho.

Vd. propone como ejemplos de corrección por la *apócope* estos versos:

- 1) *E cómo sacrificaban | e sobre qual altar*
- 2) *Par ti se fué afloxando | la mortal cadena*
- 3) *Non podrian siete soles | tan fuerte-mente lucir.*

(1) El sub-punto ideado por el señor Benot, indica la separacion de dos vocales, la que lo lleva i la siguiente. Es utilísimo, e indispensable en ciertos trabajos para marcar los hiatos i las diéresis.

Corrije Vd. el 1) poniendo *com* en vez de *commo*; el 2), escribiendo *s* en lugar de *se*, i el 3) diciendo *podrién* i *fuertement*.

Acepto la 1ª corrección, que pudo hacerse mejor con suprimir la *E*; mas no así las otras dos.

“ *Por tt se fúe afloxando* ” | es un heptasílabo que no necesita corrección. (fúe=fo). En último caso se diría:

Por tt fues (fús) afloxando |

La copla entera rectificada sería:

Clamada benedicta | *fuiste, et de gratia plena;*
Por virtut concebiste, | *e pariste sin pena;*
Por tt se fú afloxando | *nuestra mortal cadena*
E por tt su lagar | *cobró la ovey'centena.* Loores 22.

En el 3r. ejemplo de Vd., a nada conduce decir *podrtien* por *podrtan*, que ambas palabras son trisilábicas, i no cambia la medida el reemplazar la una por la otra. La corrección es esta:

Non pondrían sept soles (sept o set)

En el 2º hemistiquio la *e* final de *fuertemente* es muda. También pudo decirse, *fuertment* i *fortment*.

Agrega Vd.: Otras particularidades de la prosodia de Berceo son, por ejemplo, las que siguen: *a*) el poeta pone constantemente las formas disilábicas *veer* i *seer*; pero, el futuro de estos verbos es *veré* i *seré*; *b*) en las ediciones aparece la forma *vér*; pero, el méτρο exige siempre una forma disilábica (vido o vío); *c*) Berceo no pronunciaba *signífica*, sino *signfíca* con acento latino. (El Sacrificio de la Missa 22, 49, 50.)

A las particularidades *a*) i *b*) algo tengo que agregar, i en cuanto a la *c*) me parece una equivocación en que Vd. incurre, lo que es muy disculpable en un extranjero.

- a*) No solo Berceo dijo *veer* i *seer*. Por siglos se usó en Castellano *veder*, *veher*, *veer*; *seider*, *seyer* i *seer*, i aun hoy se conserva esa forma en los compuestos *proveer*, *reveer*, *sobreseer*. La doble *ee* se usaba en otros vocablos como *fée*, *seello*, *seellar*, *seellado* i también sellar, sellado. En cuanto á los futuros *veré* i *seré*, creo que es propiedad de la lengua y no particularidad de Berceo.
- b*) Siempre se dijo *vido*, *vto*, i no hará más de tres siglos que cambió l

acento (*vió*). Hoi mismo todavía hai personas que dicen *vido*, *vidc*. Los copiantes escribieron *vio* sin acento; i han sido, sin duda, los correctores de imprenta del siglo pasado i de este, quienes acentuaron lo antiguo a la moderna, escribiendo *vió* en vez de *vio*. I ello era natural por el uso moderno i aun por la acentuación del verso á veces, como en,

Vio puertas abiertas | e uços sin cañados

Yo lo acentué bien, intencionalmente, en el verso 54 de la *Hoja Perdida*.

Los sus palacios vío | *sens gentes, desolados*

Primero puse *vido*, después correjí *vio*, para acordar lo mio con lo del Poema. Cambio análogo de acento ha habido en otras palabras como *io* i *Dtos*, ahora *yo* i *Dios*.

Escribo con lápiz desde mi cama i así es que cito de memoria. Tengo sobre mi velador el tomo 57 de *Rivadeneyra* i una *Antolojía Castellana*.

De ésta saco lo siguiente:

— *Este non vío* cuidado. Bias contra Fortuna.
— *Aquí la víe* tal dia,
 Aquí conmigo fablaba,
 Aquí la víe mui bella,
 Muchas veces disfrazada,
 Aquí la víe tal fiesta
 Quando mi vida penaba, etc. Carvajal.

I en el mismo Berceo, que Vd. tanto cita, encuentro:

Vidieron que fô essa | *que la missa cantó*
Sto. Domingo, 371.

Con el viejo poeta volvemos al punto de partida, i, hecha la jeneralización que he creído necesaria, espero que estaremos de acuerdo.

No así por desgracia, en el punto marcado *c*) que dejo para mañana. Entre tanto, créame Vd. su aplaudidor i amigo.

E. DE LA BARRA.

SEÑOR D. FEDERICO HANSEN

SANTIAGO DE CHILE

Rosario de Santa Fé, Abril 5 de 1894.

Mui señor mio i amigo:

Son las 8 de la mañana i ya me tiene Vd. sentado a mi mesa de trabajo, donde hago a un lado a Max Nordau J. M. Heredia, que me esperan, el uno con sus críticas seculares i el otro con sus sonetos de joyería, para continuar a manera de *post-data* la carta a Vd. que cerraba anoche a las 4 de la madrugada. Esto le dice cuán interesado estoy en sus trabajos filológicos, i la seria atencion que les presto, acaso como ninguno de mis compatriotas.

Sin mas preámbulo, después de mi saludo matutino, paso a ocuparme de la acentuación de la voz *significa*, que Vd. afirma que en tiempo de Berceo se lefa *significa*, como magnífica ó mirífica, i yo creo que se pronunciaba tal como hoi.

Funda Vd. su opinion en las coplas 22, 49 i 50 de "El Sacrificio de la Missa" Acudo a la fuente i copio a continuacion los versos de su refereneia para analizarlos en seguida, i hacerle ver con ellos mismos que su opinion es insostenible.

22 Todos **significan** | la *hostia verdadera*.

49 Los iúdios **significa** | *essa diestra partida*.

50 A los moros **significa** | *el siniestro cornal*.

Si se leyera *significan*, como Vd. quiere, los dos primeros de estos versos quedarían malamente acentuados, uno en la 4ª sílaba i el otro en la 5ª, i solo el 3º tendrjá el acento rítmico de la 6ª como es de rigor.

22—Para rectificar el primer hemistiquio cambiando el acento, habria de decirse: *Todos significán*—7 sil.
6

Si tiene una sílaba menos a virtud de la singular licencia de que ántes nos ócupamos, se leería según mi hipótesis: *Toódos significan*—7 sil.
6

Si se acepta la leccion de Sanchez, que es la mejor, se leería: *Todos significaban*—7 sil.
6

Si se dice: *Todos significan*, como Vd. quiere, el verso de malo se hace
4

peor, porque en vez de 7 saca 5 sílabas, y el acento indispensable i característico de la 6ª se traslada a la 4ª.

Este ejemplo, pues, prueba contra Vd. en vez de deponer a favor de su opinión.

Pasemos al 2º ejemplo:

49—Comencemos por establecer que se solía decir júdios ó iúdios, i otras veces judíos como hoi, i esto hasta entrado el siglo XVI.

*Ca non venden el offyçio
Como júdio renegado.*

Alvarez Villasandino.

I de la otra manera:

Dectæ a los iudíos: parientes e amigos — Duelo, 57

No cayendo el acento en la vocal débil *i*, hai diptongo, i *júdio* es un disílabo. Entonces el hemistiquio,

Los iúdios significa,
6

es justo i cabal, pronunciando *significa* como hoi lo hacemos; e inaceptable si se lee *significa*, como Vd. quiere, porque queda corto i mal acentuado.
5

Así, pues, este ejemplo tampoco favorece su opinión.

Pasemos al 3º:

50 *A los moros significa | el siniestro carnal.*
6

Aquí efectivamente hai que leer *significa*, como Vd. dice, mas no porque esa fuera la recta pronunciacion, siuo porque a ello obliga el verso mal hecho, lo que es mui frecuente en todos los tiempos.

Siempre que el acento rítmico esencial o constitutivo del verso no coincide con el acento prosódico, éste se disloca; pero el defecto que resulta en ningún tiempo se tomaría por norma de la ortoepía, o recta pronunciaci6n.

Citaré a Vd. en comprobaci6n, los primeros ejemplos que halle a mano, aun cuando no sean los mas decisores:

Del Ecuador cantá el vistoso suelo Bello
6

De juventud fuer6n del hado extinto Oyuela
6

Si quebrantás | el inviolable fuero Arguijo
4

Asciende nitidá al azul del cielo Gutierrez.
6

I nadie dirá por cierto que, en presencia de estos versos, debe decirse *cantá, fuerón, quebrantás, nitidá* en vez de *canta, fueron, quebrantas i nítida*.

En el viejo coro de nuestra *Caucion nacional* encuentra Vd. otro ejemplo de esta dislocación del acento prosódico por exigencias del rítmico:

*O el asilo **contra** la opresión*

A mayor abundamiento, el verso de que se trata ha sido echado a perder i es mui fácil rectificarlo suprimiendo la *A* inicial que está demás, y que lo alarga inútilmente, y así como 4 versos ántes dijo Berceo, explicando la Misa:

Los júdios significa | essa diestra partida,
diría tambien: *Los moros, significa | el siniestro cornal.*

Los moros es la cosa significada, por lo tanto la *a* está demás.

Otra leccion posible sería:

Significa los moros | el siniestro cornal

En ninguno de estos casos cabe la voz **significa** hecha esdrújula, que jamás ha existido i que suena de una manera tan extraña en los oídos españoles (1).

Por hoi me despido de Vd. para entrar en materia cuando Dios quiera. Aun tengo que atravesar el laberinto de sus citas que no es por cierto el de Creta, para leer con mirada serena sus conclusiones i estudiar sus funda-

(1) Esta incorrección que convierte una voz llana en esdrújula, me hace recordar unos versos que leí hace muchos años en *La Risa*, festivo periódico español, famoso por su ingenio i alegría. Conservo esta estrofilla en la memoria:

*Por que es razon incontéstable
Que hoi en la nación Española,
No ama la gente de lévita
Como la, gente de cháqueta.*

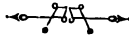
I podriamos agregar:

*Pongámos aqui el significa
Solo por ver si acasoá justa,
I si es justo usar los ácentos
De nuestra lengua á la látina.*

mentos, tanto mas cuanto que ellas contrarían mi propio modo de ver i pensar en este asunto. Yo hasta aquí estoi con los Gramáticos que Vd. condena, i sospecho que con nosotros estará Berceo.

Lo que sea mañana lo sabré, i como sea se lo diré. Entre tanto, créame Vd. su affmo. i S. S.

E. DE LA BARRA.



CAPÍTULO III

EXÁMEN CRÍTICO

Valiéndonos del rico material acopiado por el Profesor Hanssen en los poemas de Berceo, vamos á corregir sus erróneas conclusiones i a demostrar que el *imperfecto* del siglo XIII es en escritura i pronunciación, tal como lo hemos estampado en la *Introduccion* a este estudio, es decir, como siempre lo han entendido los gramáticos y críticos españoles, salvo una modificación que a su tiempo harémos valer.

Primera Persona del Singular

Primitivamente se dijo **io tenie**: mas como la **e** era muda, debió pronunciarse **io teni**.

Mas tarde, cuando el castellano comenzó a convertir sus palabras agudas en graves, agregándoles voéales sonoras por razon de eufonia i de indole, en vez de **teni** dijo **tenía**.

Al principio esta nueva forma se usó poco, sin duda; despues **tenie** o **tenía** se usaban indistíntamente; i, por último, la forma mas nueva prevaleció sobre la vieja, i la fué poco a poco escluyendo de la circulación hasta extinguirla. Hoi se dice esclusivamente, **yo tenía**. Tal es el proceso constante de la naturaleza.

El acento, alma de la palabra, es lo último en variar, i, a través de las mayores trasformaciones de los vocablos casi siempre se conserva por siglos en su lugar.

Aquí en **teni**, **teni-e** i **teni-a** se ha conservado invariable, i eso para el filólogo experimentado ya es un indicio de acierto.

Esto sostenemos nosotros.

El Sr. Hanssen dice otra cosa:—que la 1ª persona de singular fue casi esclusivamente *tenta*, i que las otras personas siempre en vez de la **t** llevan **e** acentuada: *yo tenta, tu teniés, el tenié*

Desde luego, contra toda regla i probabilidad disloca el acento, i de la *í* lo pasa a la *e* sin causa ni motivo conocido, ni esplicacion posible; viola la lei de los radicales verbales i de su constancia en la acentuación; introduce la anomalía de ese cambio en la flexion, de la *e* en *a*, extraño al tiempo imperfecto; i, por último, olvida que en este tiempo la 1^a i 3^a personas son iguales en su terminación, *yo tenía, él tenía*; i nunca *yo tenía, él tenía*.

Ninguno de estos sintomas indica que se esté en la posesion tranquila de la verdad, tan sencilla, regular i armónica en todas sus manifestaciones, aspectos i relaciones diversas.

La paralojización del Sr. Hanssen reconoce acaso, el siguiente oríjen i causa.

El ha tomado un solo momento del *imperfecto* en toda su evolucion histórica, i ha reducido, de consiguiente, a ese punto único su principio, medio y fin, resultando así la confusion violenta de las dos formas estremas de aquel tiempo castellano en un solo tiempo híbrido i monstruoso.

El momento que él toma es mui próximo al año de 1241 en que se trujo el Fuero Juzgo, i época en que floreció Berceo.

Por aquel entonces, la 1^a persona s. del imperfecto terminaba su evolucion, i así es que era mas frecuente decir *tenía* que *tení* o *tenie*, como se encuentra en el *Poema del Cid*.

Al aceptacion de la *a* en la 1^a persona de singular, traía como consecuencia lójica, el que la misma vocal eufonizante apareciera en las otras personas del mismo tiempo. Así sucedió, en efecto, i estas personas efectuaban su evolucion rápidamente en vida de Berceo, tanto que en sus primeros poemas prevalece la forma antigua, i en los últimos sucede lo contrario.

Por eso es natural que si se recorren las obras de ese ingenio, se encuentre en ellas, como confirmación de lo dicho, que:

- 1^o La forma *lo avía, lo scría, lo decía*, prevalece sobre la antigua o primitiva *lo avie, lo scrie, lo dice*.
- 2^o Al tratarse de las otras personas, 2^a i 3^a, sucede todo lo contrario en sus primeros poemas, en los cuales prevalece el uso de la forma antigua, *tú tenies, él ixie*.
- 3^o En los últimos poemas de Berceo, como es la *Vida de Sta. Oria* escrita en su vejez, se nota ya la preponderancia de la forma nueva: allí se dice de preferencia *tu tenías, él salía*, lo que prueba el rápido progreso de aquella reforma.

Si se nos piden las pruebas de lo que con tanta seguridad afirmamos, señalaremos como irrecusables, las que ha acopiado el Sr. Hanssen en nuestro beneficio.

Incluíblemente el imperfecto de la conjugacion castellana ha tenido dos formas diferentes, la vieja en *e* i la nueva en *a*. La primera fué *única* orijina-

riamente; la segunda *esclusiva* desde el siglo XV, i ambas *coexistieron* durante cuatro siglos.

No es lícito, pues, confundir en un tiempo híbrido aquellas dos formas evolutivas, claras, distintas i completas, que al hacerlo se viola la lógica i se atropella la verdad.

Ese tiempo híbrido ideado por el profesor jermánico, con la cabeza de un cuerpo i la cola de otro, es como la Sirena de Barnum que jamás tuvo existencia real.

Abramos el Cuaderno del Señor Hanssen en la página 6.

Allí se encuentra una larga lista de 206 ejemplos sacados de las obras de Berceo, correspondientes á la 1ª persona de que tratamos, i todos terminados en **ia**, como *avria*, *creeria*, *daría*, *diçia*, *dormía*, *facia*, *tenia*, *podría*, *iaçia*, etc.

Mas allá, en la página 8, hai otra lista menos numerosa, del mismo orijen, con ejemplos idénticos, terminados en **ie**: *avrie*, *podrie*, *querrie*, *sabrie*, *serie*, etc.

Hé ahí mis pruebas. Berceo dijo, *io avrie* o *avria*; *io podrie* o *podria*, i en sus dias prevalecia yá esta 2ª terminación.

El Sr. Hanssen quisiera matar del todo la forma primera en **ie**: pero, parte de un error, i no lo consigue.

Su error de partida está en suponer que se dijo alguna vez **avrié**, **podrié**, **querrié**, **sabrié**, **serié**. Para ser lógico debiera decir tambien **avriá**, **podriá**, **querriá**, **sabriá**, **seriá**. Tan absurdo es lo uno como lo otro. Se acentuaba la *i* del radical i no otra letra.

Para poder sacar triunfante su terminación única en **ia**, procura reducir aun el número de las pocas en **ie** que cita, i al efecto, las divide vanamente en tres categorías, sin duda por aquello de "dividir para vencer".

1ª Categoría, la de los ejemplos que se resisten á trasformar **ie** (es decir *ie*) en **ia**:

1— <i>Non vos querrie peor por este vuestro fecho,</i>	San Laur.	105
2— <i>Non tenrrie otra sanna nin vos avrie despecho.</i>	id.	
3— <i>Essta me defendie que non sentie nada</i>	Milagros	369
4— <i>Ovi buena madrina, non podrie mcior</i>	id.	449
5— <i>El otro omne bono non lo sabrie nomnar</i>	id.	494
6— <i>Ca por que lo buscasse non lo podrie trovar.</i>	id.	797

Siendo muda la **e** en las palabras subrayadas, el verso se lee correctamente. No hai, por tanto, que dislocar el acento i decir *querrié*, *tenrrié*, *avrié* para que conste el verso, aun cuando nadie jamás haya pronunciado de esa manera en Castilla.

Volveremos sobre esta supresión de la *r* muda.

3ª Categoría. se refiere a las terminaciones en *ia*, cuando el metro exige una terminacion monosilábica (como *ia* o *ie*).

Ejemplos: **Diciá** *a los iudios: | parientes e amigos* Duelo 57
Non sentia *nul peligro mas que quando dormia (1)* Milag. 448

Aquí el maestro aleman pretende corregir a Berceo introduciendo un *dicié* de su invención, sin ninguna necesidad, pues el verso está bien medido. Si se quiere evitar la sinalefa marcada, escríbase *dicié*, i léase “*dici* a lo iudios... Lo mismo en el verso que sigue: “**Non senti** *nul peligro*”

3ª Categoría. Caben aquí los ejemplos que en el Códice terminan en *ie* (no los hai), admitiendo el metro la terminación *ie* disilábica.

Querrie <i>ir delant en este apellido</i>	San Laur,	67
<i>Ca vos avredes tédio io podrie peccar</i>	Milagros	704
<i>Io non avie mengua nin andaba mendigo</i>	id.	759
<i>Del so bien non podrie contar la meañad</i>	S. Millan	39
Querrie <i>scr muerta mas que víva scr</i>	Duelo	45
<i>Abridesme guarida ca non sentrie nada.</i>	id.	59

Esa terminacion disilabica *ie* es precisamente la que hai en estos ejemplos sin pedirle favor a nadie. Lo que no hai es palabras que terminen en *ie*, como insiste en creerlo el Sr. Hanssen.

I, ¿a qué conducen estas categorías?—A nada.

Con categorías o nó, ello es que en Berceo se encuentran ejemplos en **ie** i en **ie** para la primera persona del imperfecto.

Luégo, hubo doble forma como sostienen los gramáticos i cuantos conocen el castellano arcaico, i no una sola como aparece en la conjugación posita que nos propone el Sr. Hanssen de su sola cuenta.

Lo que es esta vez no corregirá a España en su propia lengna.

Para terminar, citaremos un par de ejemplos de Berceo, que dicen mas que todos los regimientos de números prolijamente alineados a la prusiana en el Opúsculo que vamos examinando, i que, como prueba de hecho, destruyen todos sus razonamientos deductivos en contrario.

(1) *Non sentia* nul peligro | es realmente largo; pero, sin necesidad de cambiar *sentia* en *sentié*, puede corregirse discretamente así

Nul peligro sentia—mas que quando dormia

i esta forma leonina, en que ambos hemistiquios consueñan, acaso fué la primitiva, alterada despues por el copista para evitar esa sfmili-cadencia, ya por entonces pasada de moda.

En la misma copla 545 de los *Milagros de la Virgen* encuentro estos dos versos:

forma en **io** *Non lo **sabría**, Madre, to a ti agradecer*
 id en **ie** *Nin lo **podría**. Señora, | to nunca merecer.*

No puede darse un ejemplo mas claro de la promiscuidad en el uso de ambas formas *fa* e *fe*, simultáneamente empleadas, a no ser que se fundara en la repetición del mismo verbo, terminado ya en *fa*, ya en *fe*.

Ese ejemplo perfecto hélo aquí, tomado del mismo Poema, copla 450.

*Si por allá non fuesse. | **sería** enfogada,*
*Valiôme en el parto | sinon **serie** damnada.*

Ergo, se dijo: **lo serie o sería.**

Segunda Persona del Singular

Tu **tenies** o **tenías**

Segun Hanssen:— **tenies.**

¿Quién tiene razon, el Sr. Hanssen contra todo el mundo, o el Señor Todo-el-mundo contra Hanssen? Vamos a verlo.

El Sr. Hanssen encuentra la terminación **iés** que él persigue, en los siguientes ejemplos que doi íntegros para que cada cual juzgue :

*Non **devies** por tal cosa | de mi aver despecho*
 2 *Amigo diz, non fablas | como **devies** hablar*
 3 *Non me **devries** agora. | padre, desempatar*
 4 *Non **devries** de tu siervo | tal ira condesar*
 5 *Dizies que al poblado | nunca **querries** tornar*
 6 *Ca **parties** tus almosnas, | **diçies** Ave Maria*
 7 *Tu non lo **entendries**, | si esto non prisiesses*
 8 *Porque lo **façies** todo | yo bien lo entendia*
 9 *Ca **façies** contra ley | e non **serie** razón*
 10 *Siempre quando **quèries** | a Dios sacrificar*
Querries la Santa Missa | diçir en el altar.

Cree que debe leerse *dev devriés, querriés, partié, entendiés, faciés* i *querriés*.

Apoya su singular opinión en que leyendo así sale bien el verso.

Ello es cierto; pero, es el caso que yo puedo señalarle no una sino maneras posibles de leer esas palabras, con la particularidad de que siempre el *alejandrino* resultará bien medido. ¿Concluiré de tal hecho que estas palabras en tiempo de Berceo se pronunciaban de seis maneras diferentes? Allí iría a parar si aceptara como buena la lójica del Sr. Hanssen. No basta, pues, que los versos queden bien medidos con la acentuacion de la *é* para afirmar que esa era la verdadera prosódia antigua de las palabras en que tal *e* figura. Esa prueba no prueba nada, i es la única de que dispone el profesor Hanssen.

Las seis formas de que acabo de hablar son las siguientes:

1	2	3	4	5	6	7
<i>Déviés</i>	— <i>deviés</i>	<i>dévis</i>	— <i>devts</i>	<i>déves</i>	— <i>devés.</i>	<i>devtes.</i>
<i>Diciés</i>	— <i>diciés</i>	<i>alcis</i>	— <i>dicts</i>	<i>dices</i>	— <i>dicés.</i>	<i>dectes.</i>
<i>Querriés</i>	— <i>querriés</i>	<i>quérís</i>	— <i>querts</i>	<i>quères</i>	— <i>querés.</i>	<i>querles.</i>
<i>Fáciés</i>	— <i>faciés</i>	<i>fáçis</i>	— <i>façts</i>	<i>fáçes</i>	— <i>façés.</i>	<i>façtes.</i>
<i>Téniés</i>	— <i>teniés</i>	<i>ténis</i>	— <i>tents</i>	<i>tènes</i>	— <i>tenés</i>	<i>tenles.</i>

Introduciendo sucesivamente cada una de estas 6 formas en los *alejandrinos* anteriores i en cuantos análogos se presenten, resultará siempre que el verso se mantiene en toda su integridad métrica. Entonces, ¿cómo se pronunciaba?

Hañ una séptima forma que resulta de acentuar la *t*; lójicamente es la mas aceptable, por cuanto conserva íntegro el radical *devt, dict, quert, fact, tent*; i, por otro lado, es la única que no cabe en el verso. En efecto, constando esa terminación *tes* de dos sílabas, no puede reemplazar a las otras, todas monosilábicas, sin alargar el verso.

Esta anomalía se explica. La contradicción no es mas que aparente. Se escribía, en efecto, *devtes, dectes, tentes*, i, como la *e* segunda es muda, se leía: — *devts, dectts, tents*, i así se conserva a la vez el radical íntegro i la medida del verso justa i cabal.

Las formas 1, 2, 3 i 5 son desechables, aun cuando llenen la medida del verso, porque dislocan el acento tónico. Quedan en pié como posibles i mas probables la 4 i la 6: *devts, façts, tents, o deçts, factts, tenés*.

Hoi decimos *dectas, haçtas, tentas*, i, esta forma actual procede directamente de la 7ª, o de su modificación (en la pronunciación, no en la escritura) que se vé en la 4ª columna del cuadro que antecede.

La 6ª forma, modificación eufónica de la 4ª, acaso se usó también; al ménos se la encuentra, aunque en otros tiempos del verbo, en los escritos de

los siglos XIV, XV i XVI, i hasta hoi se la emplea en el lenguaje familiar, especialmente en la República Argentina.

*Dixele: Non vos quejedes
Ca non soys vos el primero,
Nin serés el postrimero,
Que sabes del mal que avedes.* (El Marqués de Santillana).
— *Lo que del levástes | **abrés** a pagar
De su sancto regno—do **avés** a venir.* (Danza de la Muerte).

En suma, de las 7 formas apuntadas creemos que la última es la lejitima i verdadera, i de ella viene lójica i naturalmente la actual.

Antes se escribió	i se pronunciaba.	Hoy se dice:
<i>tu partt-es</i>	<i>tu partt's.</i>	<i>tu parttas.</i>
<i>no debt-es</i>	<i>no debt's.</i>	<i>no debtas.</i>
<i>ast quert-es</i>	<i>ast quert's.</i>	<i>ast quertas.</i>

El tema o radical *partt* permanece el mismo, i solo ha variado la desinencia gramatical o flexión, reemplazando por la *a* eufónica la *e* muda primitiva.

El tronco es, ¡pués, el mismo: las ramas son las renovadas.

La terminación *ies* que el Sr. Hanssen propone es de pura fantasía.

El diligente profesor alemán ha encontrado tres ejemplos en **ias**. forma que ya comenzaba a usarse, que él cree necesario cambiar en **ies** para que el verso conste.

- 1 **Cadrias** en logar malo | e en gran malátia
- 2 Tu **façias** el ministerio | mas elli lo guiava
3. E tu non **perdrías** nada | de conmigo venir.

Se ha visto ya que esta observacion es sin ningun valor, no solo porque esa terminación *ies* en el copretérito o imperfecto es fantástica, sino porque hai otras que tambien llenan la medida del verso, como *cádris, cadriás, cadris; pérdrías, perdríás, perdrís*.

En el 2º versó en vano se reemplazaría *façias* por *façies*, que siempre quedará largo: el arbitrio del Sr. Hanssen de nada sirve.

Resulta de esto que, cuando don Gonzalo de Berceo usó la terminación *irs* no hai por qué correjirle la plana escribiendo *ies*. No hai nada que sustituir

ni menos que *restituir*, como dice Hanssen, que aquí sería volver á lo que nunca fué.

Deduces el Sr. Profesor de todas estas sin razones, que la terminación que corresponde a la 2ª persona es **iés** (*yes.²....*), no encontrándose ninguna *excepción* bastante asegurada ». Ahí me las den todas !

Apoyado en los datos recogidos por el mismo Sr. Hanssen, deduzco todo lo contrario i afirmo nuevamente con todos los gramáticos i críticos españoles, que hubo dos formas para la 2ª persona del copretérito, a saber:

<i>tu</i>	tenies		tenías
<i>tu</i>	avies	ó	avías
<i>tu</i>	dicies		dicías
<i>tu</i>	ixies		ixías

Tercera Persona del Singular

La 3ª persona del singular es i ha sido siempre igual a la 1ª en el imperfecto, i esto me escusaría de examinarla.

Decimos hoi 1ª persona **yo tenia** . 2ª **él tenía.**
yo salía **él salía.**

I lo mismo fué desde *ab-inicio*. Se dijo primero *io tenie*, *él tenie*; i despues *yo tenia*, *él tenia*.

Ahora bien, el distinguido profesor a quien impugnamos, fijó la 1ª persona a su manera, diciendo que en tiempo de Berceo era *yo tenia* como es hoi. Para ser lógico i proceder de acuerdo con la gramática, debió establecer para la 3ª persona la forma *él tenia*, i no *él tenie* como lo ha hecho. Una de dos, o dice *yo tenia*, *él tenia*, o dice *yo tenie*, *él tenie*, si quiere ser consecuente, pues no es dado a un gramático que se entra por las honduras de Berceo hacerse desentendido de la importantísima circunstancia que aquí anotamos.

La 3ª persona del Sr. Hanssen puede, pues, ser rechazada sobre tabla, tanto mas si se considera que disloca el acento arrebatándolo a la *i* que lo llevó por siglos, para trasladarlo a la *é* donde jamás estuvo ni ántes ni después. Al ojo del filólogo es una herejía ese traslado injustificable del acento tónico del radical a la desinencia.

Nobstante, ya que el Sr. Hanssen con particular predilección ha llenado tantas páginas de citas en números para fijar esta 3ª persona, le dedicaremos aun algunas reflexiones.

El distinguido profesor tan solamente en la palabra *avie* presenta 283 números en gruesas columnas de ataque, correspondientes a otros tantos versos del «*Santo Domingo de Silos*», en que aquel vocablo se repite. *Dicie* se afirma en 50 citas; *façie* tiene allí 98, *podie* 44, *podrie* 55, *querie* 54, *serie* 80, *tenie* 96, *yacie* 40, i así muchas otras formas verbales del mismo tiempo, número i persona, que en aquel arsenal figuran.

El profesor alemán, con una inagotable paciencia, sigue registrando las páginas del viejo Berceo que hoi poquísimos leen, i, bajo su pluma impertérrita, vuelven a hormigüear los números para traernos á la vista 211 terminaciones en *ia* correspondientes a la misma 3ª persona en cuestión, como *avia*, *diçta*, *façta*, *pedta*, *podría*, *querría*, *sabia*, *salía*, *seria*, *tenia*, *vivia*, *yacia*, etc.

En vista de este rico i superabundante material de ejemplos, ¿quién no vé que Berceo usaba dos formas para la 3ª persona singular de que tratamos, una en *ie* i otra en *ia*, él **avie** o **avía**? Estas dos formas corresponden a las otras dos de la 1ª persona que ya reivindicamos, *io avie* o *avia*, i así el hecho histórico confirma una vez mas la teoría gramatical, con un acuerdo propio de lo que es verdadero.

Parece imposible sacar de estas citas otra consecuencia distinta de la señalada; i sin embargo, el Sr. Hanssen, deduce de ahí que la 3ª persona tenía *una sola* forma terminada en **IE!** . . . la que figura en su conjugación fantástica.

No puede negar la existencia de esa terminación **ia** que allí está inmovible como una montaña i se empeña en reducirla a mui poca cosa, que si lo consiguiera no habría hecho mas que desfigurar el hecho real e imborrable que resulta de su propia investigación. La otra terminación en **ie** la equivoca con una imaginaria en **ie**, a la cual quisiera reducir la anterior, i de esa equivocación i de ese vano esfuerzo resulta al fin una 3ª persona de singular demasiado singular, i un nuevo *imperfecto* imperfectísimo del Sr. Hanssen, que no es por cierto el de los gramáticos españoles. Acaso la lengua de Castilla sea mas resistente a los oídos germánicos que las *Carolinas* a su apéxito pantagruelico.

Como antes vimos, la paralojización del señor profesor del Pedagógico al confundir la terminación genuina **ie** (disilábica) con la imaginaria **ie** (monosilábica), proviene de su empeño en buscar reglas de pronunciación mediante la medida del verso. Encuentra *avie*, por ejemplo, i cuenta 3 sílabas. El verso saca una sílaba de más: ¿cómo reducirlo a su justa medida? se pregunta. ¿Cómo? De un modo mui fácil: convirtiendo *avie* en *avié!* También hai otros modos de llegar al mismo resultado, como ya lo hemos visto: uno estriba en dislocar el acento (como lo hace el Sr. Hanssen), diciendo *ávie*, que así tambieu se hace de *ie* un diptongo; otro mas sencillo i natural, como que es el legítimo, consiste en leer *avi*, suprimiendo

la *e* final de *avie* i conservando inalterable el acento. Creemos ser los primeros en hacer esta justa observación sobre la cual hemos insistido (1).

De esto resulta que la terminación del Sr. Hanssen llena el verso, como las otras que hemos señalado; pero, eso no prueba que así se pro-

(1) Reminiscencias de esta natural apócope se encuentran con frecuencia aun entre los poetas del Siglo de Oro de las letras castellanas. Quevedo dice:

*No había aun llegado al gusto lisonjero
La pimienta arrugada*

Al leer naturalmente se suprime la *a* de *habia* i se lee *habi* a la antigua. Como este pueden citarse numerosos ejemplos.

Aun mencionaremos este otro de Góngora:

<i>Lloraba la niña,</i>	<i>Dejóla tan niña</i>
tenía razon,	<i>que apenas creyó</i>
<i>la prolija ausencia</i>	<i>que tenía los años</i>
<i>de su ingrato amor.</i>	<i>que ha que la dejó.</i>

Aquí en el 2º verso se lee *tenta* i *tent* en el 7º. Parecíame ántes que debía leerse *ténia*, el último; i el Sr. Benot a su turno, aconsejó que se leyera *tenía*. De las dos maneras se corrige el verso; pero ambas son viciosas, porque dislocan el acento, lo último que se debe tocar.

Quando la forma *ia* del imperfecto en lucha con la vieja terminación *te* estaba al vencerla i borrarla para siempre de la lengua, ésta hizo su última resistencia encastillada en el metro. El poeta que en un verso dijo *seria* en el siguiente, acaso se vió compelido por la medida a usar todavía la vieja fórmula, i dijo *seri*:

« *Si por ella non fuesse, | sería enfogada*
Valiome en el parto, | si non serie dannada ».

El error mas frecuente en la escansión de los versos antiguos, lo digo con mucha experiencia, consiste en hacer sonar la *e* que era muda. Tomando en cuenta esa sola circunstancia, resultan *alejandrinos* bien medidos centenares de versos del *Poema*, del *Cid* i otros poemas primitivos, que eran condenados por malos. Muchas imperfecciones atribuidas al mal oído de los viejos poetas castellanos, a la rudeza de los tiempos i a la pecadora pluma de los copistas, obras son únicamente de nuestra ignorancia de la prosódia i escansión de los antiguos, que ya en gran parte tengo descifradas a fuerza de paciencia.

nunciara la 3ª persona. Si tan inadecuada prueba fuera valedera para el caso del Sr. Hanssen, lo sería para cuantos casos análogos pudieran presentarse, i de ahí resultaría que si puede decirse *avié*, con igual razon se diría *aviá, avió, aviú* voces que llenan el verso, i ávie, ávi, aví etc.

El Sr. Hanssen en su empeño por desterrar ántes de tiempo esa terminación *ia* que siempre reaparece en Berceo a contrariarlo, asegura que en los 211 ejemplos que la llenan, « hai que *restituir* (sic) la terminación *ié* en lugar de *ia*, para que el verso no tenga mas sílabas que las que le corresponden. »

Aun cuando ya hemos visto cuán poco o nada vale este artificio, examinaremos aun algunos de esos versos que presenta el Sr. Hanssen, sacándolos al acaso del monton; como se hace al tomar el comun en los minerales cuya ley se busca. Nos perdonará el señor profesor que en materia de versos castellanos no le creamos bajo palabra.

Vamos a los hechos

<i>Respondió la reclusa que avía nombre Oria</i>	S. Oria	35
<i>•Avía en la columna escalones e gradas</i>	id	39
<i>En tal año agora sería bien empleado</i>	Loores	149
<i>Guardava su iglesia façia a Dios servicio</i>	S. Dom.	43
<i>•El sabía que en esso yacia la proeza</i>		39
<i>Los labros de la boca tenía-los ceñidos.</i>		12
<i>Voymea avía nombre la que la siell'guardaba.</i>	S. Oria	90

No hai uno solo de estos versos que no esté bien medido, i jamás el Sr. Hanssen aun cuando dispusiera de los ejércitos del rei de Prusia, conseguiría probar lo contrario. Cambiar, como él quiere, la terminación genuina *ia* por *ié* es echarla a perder inútilmente, pues tal cambio aun cuando los mejorara, nada probaría.

Es de suponer que los otros 200 ejemplos del acervo sean como la muestra que acabamos de presentar. Sobre uno solo de entre todos, llama el Sr. Hanssen especialmente la atención en estos términos :

« *Quitaria (quitarse-ya, hai que leer quitarsie)* » Loores 64

No veo por qué? El verso dice :

*Segun que el dicia | **•quitarse-ya** del de grado*

Este es un verso incorrecto que nada tiene que ver con la cuestión, desde que *quitarse ya* no es el imperfecto. Creo que debe leerse *quitarse y-a*; (*y-a*, o *y ha*, que equivale aquí al *il-y-a* de los franceses). En todo

c: quisiera formar un imperfecto, se diría *quitar-se-hia* o *quitaría*, por una contracción aglutinante propia del castellano primitivo. (1).

De lo expuesto concluimos que en ningún caso hai que dar por malas las 200 terminaciones de 3ª persona en *ia* que el Sr. Hanssen sacó de Berceo, i pretende transformar en nombre de ciertas exigencias métricas imaginarias.

Cita aun otro centenar de ejemplos en *ia*, que perdona de su decapitación herodiana, declarando que no hai para qué cambiarles su terminación, con lo cual reconoce en el hecho lo que niega en sus conclusiones, pues si reconoce que en Berceo hai 3ªs. personas de singular en **ie** i en **ia** que figuran juntas i promíscuamente, ¿por qué razon en su *imperfectísimo*, dice que esa tercera persona solo termina en **ie**?

Poseido de su idea literoclasta, persigue aun más allá esa endemoniada terminación que no le conviene, i, como vé que en vez de disminuir, ella aumenta en los Poemas de Berceo agrega estas palabras: —« En tres de los poemas, los *Loores de Nuestra Señora*, los *Signos del Juicio* i la *Vida de Santa Oria*, los copistas han reemplazado casi siempre las formas terminadas en *ie* (son en *ie*) por las que terminan en *ia*. »

Lo advierte para pedir que no se tomen en cuenta los ejemplos de esos poemas que lo contrarían. Esa no es manera séria de investigar. Los hechos son los hechos, i es menester tomarlos como son para deducir de ellos conclusiones verdaderas, en vez de falsearlos para plegarlos a nuestras miras preconcebidas.

¿Quién dijo al Sr. Hanssen que hai en esas terminaciones en *ia* un cambio operado por los copiantes? Podría probarlo?

I aun suponiendo que esa sea la obra de los copiantes i no del poeta mismo, es evidente que ellos al introducir aquel cambio lo harían porque así se decía ya de preferencia en su tiempo, bien cercano al del mismo Berceo.

De ahí mismo se deduce otra vez, de una manera evidente, que para la 3ª persona del imperfecto hubo dos formas, la mas antigua en *e*, i en *a* la mas moderna que al fin ha prevalecido.

Creo por mi parte, que en vez de culpar a los copiantes,—i Berceo tuvo de los mejores,—la frecuencia creciente de las terminaciones en *a* debe atribuirse al poeta mismo. No hai en ese hecho una suplantación, sino un fenómeno evolutivo de lingüística, operado en una época sumamente interesante del castellano, en el período de su mas rápido desarrollo, cuando se acercaba a la pubertad, por decirlo así, para recibir la toga viril de su literatura.

Berceo floreció en la época de San Fernando, i se ordenó en 1221, año

(1) *Si se podiessen yr, | ferloyen de grado.* El Cid.

Esto es *fer-lo-y-en*, de donde salió *feruento* o *fariento*, hoy *haviendo* de grado.

en que nació don Alfonso el Sábio, i época en que la floreciente Provenza caía despedazada, pues en 1222 el Santo Oficio establecido en Tolosa colocaba una pesada lápida sobre sus huesos calcinados. Muchos de los trovadores dispersados por la ruina de su patria, buscaron asilo en las Cortes españolas.

En esa época i circunstancias escribió Berceo sus nueve poemas, sin duda en una série de años ántes i despues de la traducción del *Fuero Juzgo* terminada en 1241.

Tan rápido fué entonces el desarrollo del idioma vulgar recién elevado a la categoría de lengua oficial i literaria, que, en 20 años, del *Fuero Juzgo* a las *Partidas* hai mas diferencia en el habla que de las *Partidas* a los dias de los Reyes Católicos.

Como hemos repetido, en el imperfecto (co-pretérito) la nueva forma en *ia* iba prevaleciendo sobre la vieja en *ie* de la 1ª persona; e idéntica variante se introducía en las otras personas del mismo tiempo. La primera evolución fué lenta; esta segunda debió ser mas rápida por varios motivos.

En las primeras obras de Berceo debe prevalecer la forma antigua en *e*; en las que siguen, ésta compartirá el campo con la nueva en *a*; i en las últimas, seguramente la nueva forma es mucho mas frecuente que la antigua. Esta observación puede servir para establecer el orden cronológico de las obras de Berceo, en vez de cerrar los ojos para atribuir las muestras de aquella interesante evolución a torpezas de los copistas.

Dice el Sr. Hanssen que no se tome en cuenta la *Vida de Santa Oria* (o Áurea) porque allí menudean las terminaciones en *a*, cuando él está sosteniendo que en Berceo prevalecen las en *e*.

Yo miro la cosa de otra manera, i saco por consecuencia de aquel fenómeno que la evolución notada había a la fecha, adelantado rápidamente, i que, de consiguiente, aquella obra fué de las últimas de Berceo.

El mismo lo declara en ese Poema, que consagra a la Monja del Monasterio de San Millan de Suso.

*Quiero en mi vejez. | máguer so ya cansado,
De esta Sancta Virgen | romanzar su dictado.*

Mucho pudiéramos agregar aun; pero, basta con lo dicho para restablecer las cosas. No necesitamos examinar las personas del plural, pues en adelante el Sr. Hanssen, partiendo de las mismas apreciaciones ya examinadas, llega a idénticas inaceptables conclusiones, como que las mismas causas producen los mismos efectos.

Su conclusión es esta:

« Todo el material que publicamos prueba que en antiguo castellano

la conjugación del imperfecto de la 2ª i 3ª conjugación i del imperfecto de futuro era la que fijamos arriba: *tenía, teniés, tenié, teniémós, teniédés, tenién.* »

« Solamente en casos mui escepcionales se encuentra la terminación **ió** en 1ª, i **iá** en 3ª persona de singular. »

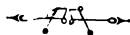
¡ Curioso ofuscamiento !

Nosotros, por las razones expuestas i apoyados en ese mismo « material » diligentemente rebuscado en Berceo, hemos tenido la satisfacción de demostrar, que, la primera conjugación del imperfecto, de radical inalterable, está caracterizada en sus inflexiones o desinencias por una *e* que era muda, la cual se cambió en *a* para la 1ª persona, i despues para las otras, hasta completarse la evolución que nos trajo a la forma única actual.

Antes, por largo tiempo, coexistieron ambas formas.

La marcha histórica de **el imperfecto**, queda condensada en el siguiente cuadro :

Forma antigua		De transición	Moderna
<i>Io tení-e</i>	ó	tení-a.	<i>yo tení-a</i>
<i>tu tení-es</i>		tení-as.	<i>tu tení-as</i>
<i>él tení-e</i>		tení-a.	<i>él tení-a</i>
<i>nos tení-emos</i>		tení-amos.	<i>nosotros tení-amos</i>
<i>vos tení-edes</i>		tení-ades.	<i>vosotros tení-ais</i>
<i>ellos o els tení-en</i>		tení-au.	<i>ellos tení-au.</i>



CAPÍTULO IV

ALGO SOBRE LA FORMACION DEL CASTELLANO QUE VIENE AL CASO

Hai otro punto interesante hacia el cual el profesor Hanssen llama la atencion de los escolares. Es este la conversión de la **e** en **i**, i de la **o** en **u** en la radical de algunos verbos castellanos antiguos.

Así de *ferir*, *exir*, *pedir*, *servir*, salen *firie*, *ixie*, *pidie*, *servie*; i de *cobrir*, *dormir*, *oír*, *sófrir*, provienen las derivadas gramaticales *cubrie*, *durmíe*, *udíe*, *sufrie*.

¿I cuál es la razón de este cambio?

Todo lo que nos enseña el señor Hanssen sobre el particular es que, « *como se sabe*, esto es por efecto del diptongo *ie* acentuado ».

La razón no es mui luminosa, ni mui convincente, ni tiene nada en qué apoyarse, que sepamos.

Entendamosnos claro. De *ferir* sale *firie*, por efecto del diptongo *ie*, (que ni diptongo es, pues que el acento carga en la *i* i no en la *e*).

Si eso fuera cierto, el hecho se verificaría constantemente, en obediencia a las exigencias de una misma ley fonética; pero, ello no es así. Acudiendo a los mismos verbos citados, encontramos que tambien se decía: *ferie*, *exie*, *pedie*, *servie*, sin cambiar la *e* radical en *i* a pesar de la combinación binaria *ie* allí presente, considéresela como diptongo o nó.

Lo mismo sucede respecto al cambio de *o* en *u*, que no siempre se verifica en presencia de la combinación *ie*, a la cual atribuye el Sr. Hanssen esa virtud trasmutativa. Así se dijo: *cobrie*, *dormie*, *oie*, *sófrie*, formas verbales tan legítimas como las otras en que la *o* se convertía en *u*, i todas coexistentes.

Luego, el *ie* de la flexión no influye en la vocal radical, ni determina el cambio de *e* en *i*, i de *o* en *u*, como cree i lo afirma el Sr. Hanssen.

Ahora, como contraprueba citaremos ejemplos de esos mismos cambios verificándose sin necesidad de la *acción de presencia* de aquellas misteriosas vocales (*ie*) trasmutadoras.

De *exir* sale *ixirta*; de *pedir*, *pidia*; de *venir*, *vinfa*; de *vestir*, *vístfa*; de *decir*, *décia*, *dírtamos*, *dírtades*; de *vevir*, *vívfa*, *vívian*, *vívrtfa*.

Otro tanto sucede con el cambio de *o* en *u*; se verifica sin que intervenga el diptongo *ie* del Sr. Hanssen. De *cobrir* sale *cubrífa*; de *sófrir*, *sufrífa*, etc. Luego hai casos en que la *e* radical se cambia en *i*, i la *o* en *u*, sin que haya *ie* en la flexión.

La contraprueba es, pues, tan concluyente como la prueba.

El fenómeno del cambio de *e* en *i* i de *o* en *u* existe; pero, la explicación del Sr. Hanssen nada explica ni aclara, ni la tragarán los huasos ladinos de Chile.

Este hecho es mucho mas general de lo que el señor profesor acaso imagina. No se limita a algunos verbos de la conjugación antigua, sino que se extiende a la conjugación moderna i constituye la mayor parte de sus irregularidades. Mas aun, no es este un cambio exclusivo del verbo, sino que afecta a toda la lengua castellana; i no solo al castellano sino a las lenguas romances; i no solo a las lenguas romances sino tambien al latin de que ellas se derivan. ¿I tal cambio de vocales es acaso, una propiedad exclusiva del latin i de sus ramificaciones modernas? De ninguna manera; la generalización va mas lejos aun, puesto que abarca según parece, todas las lenguas indo-europeas o de fuente ariana, comenzando por el sanscrito, el persa i el celta. ¿I es posible que la enorme masa de hechos que esta simple enumeración representa en la evolución i transformación de las vocales a través de las lenguas i de los siglos, venga a explicarse por la presencia del supuesto diptongo *ie*, como quiere el Sr. Hanssen? Eso, ni se discute.

Este fenómeno general obedece a una causa tambien general, i esta causa es fonética, i, por tanto, orgánica. Los sonidos vocales primitivos son sin duda, **a-o-e**, i ellos son para el oído lo que el rojo, el azul i el amarillo para la retina. A medida que la civilización se desarrolla se aguzan los sentidos i distinguen matices que antes no vieron, i tienen gustos i exigencias que antes no conocieron. Los colores se multiplican i combinan, i como los colores los sonidos vocales. Se siente la necesidad de atenuar ciertos tonos duros de la voz humana, las lenguas se eufonizan, i entonces se operan estos cambios de letras, supresiones i agregados que las van transformando, puliendo i haciéndolas mas armoniosas i suaves. Así pierde la lengua en energía lo que gana en dulzura, hasta que sus durezas i asperidades primitivas des-

aparecen, i el martilleo rudo del hacha de piedra se convierte en las divinas armonías de la música, i el gruñido primitivo, en las melodías de la voz humana manejada sábiamente.

Las vocales son la gran clave de estas trasformaciones. Se trasmutan unas en otras i se combinan entre sí para formar sonidos intermedios o derivados de los primitivos, i así de *au* sale *o*, como sale el verde del azul i el amarillo.

El cambio mas sencillo de todos, i por tanto, el mas natural i antiguo, es el de la *o* en *u*, i el de la *e* en *i*; tanto que puede decirse que hai dos escalas primarias de vocales, **a-o-e**, i **a-u-i**, que se corresponden, bien que esta es derivada de aquella i tiende a sustituirla.

La *u* es una atenuación de la *o*, i la *i* lo es de la *e*. Se pronuncian con idénticas posiciones de la boca, sin mas diferencia que para las atenuaciones (*a* e *i*) disminuye la capacidad bucal. El órden fónico o de intensidad de las vocales es: **a-o-e-u-i**, o sea la refundición de las dos escalas parciales en una general.

El castellano es mui sencillo en su vocalización; pero, en otras lenguas de la gran familia indo-europea se encuentran vocales i diptongos intermedios, semi-vocales i combinaciones diversas de sonidos literales, que nosotros no conocemos. No tenemos, por ejemplo, la *u* francesa, como la *ü* de *über* en aleman, ni combinaciones como la de *cœur*, ni la diversidad de *e*s del francés (*e é è ê*), ni distinguimos la *o* breve de la *o* larga, ni podemos representar los sonidos de *sage* en francés, *through* en inglés, *vögel*, *nicht* en aleman, *foxas* en gallego, o *Pixoto* en portugués, ni otros muchos que en nuestra escritura no sabríamos expresar.

Las vocales intermedias que el castellano no tiene, abundan en otras lenguas europeas, sobre todo en la eslava antigua, riquísima en sonidos. Tan solo el italiano tiene 17 vocales diferentes, considerado en todas sus ramas dialectales.

Así, pues, el progreso o crecimiento natural de las lenguas las lleva a pulirse por la eufonización, i de ahí proviene el cambio de vocales, del cual es un caso particular i mui conspícuo el de la *o* en *u* i de la *e* en *i*.

Este no siempre se ha operado directamente. En el viejo latin de los dias de Menenio Agripa i de Fabricio se usaban diptongos que el latin clásico condensó en simples vocales, desde que los sábios esclavos tarentinos encabezados por Ennio i su sobrino Pacubio, comenzaron a helenizar la tosca lengua de Roma. En el viejo latin se decía, *loumen, jous, oinus, ceivis, leiber* que se trasformaron a pesar de Caton, en *lumen, jus, unus, civis, liber*; así como los yankees de nuestro tiempo, *invita Britannia*, han trasformado

colour i *honour* en *color* i *honor*. El viejo diptongo *ai* se cambió en *ae* en tiempo de los Gracos, i en *e* larga algunos siglos mas tarde.

En este ultimo ejemplo el cambio parece inverso o retrógrado, casi de *i* a *e*. Es digno de observarse, que, si por algun cataclismo político un pueblo retrograda, su lengua tambien sufre i retrocede, i en tal caso no es extraño que la mutación de letras se opere en sentido inverso o retrógrado. Esa misma diferencia se nota entre la lengua literaria de un pueblo i su lengua popular, entre el latin clásico, fino i pulido, i el latin rústico o de la plebe. Sea como fuere, ello es que existe el paso *progresivo* de *o* a *u* i el *retrógrado* de *u* a *o*, i lo mismo respecto a otras vocales.

No pocos ejemplos de retroceso nos ofrecen las lenguas modernas formadas del latin decadente i de diversos elementos bárbaros, que las hicieron retrogradar del período sintético al analítico. Al buscar el origen de nuestras transformaciones lingüísticas es menester no olvidar que las lenguas romances no se derivan directamente del latin clásico como generalmente se piensa, sino del latin popular que se habló en cada región, en las Galias i en España, en Italia o a orillas del Danubio. Mientras en el latin literario se decía, por ejemplo, *urbe, os, hebdomas, iter, osculare*, el latin popular dijo *villa, bucca, septimana, viaticum, basiare*, de donde sacamos: *villa, boca, semana, viaje, besar*; bien que tenemos *urbano, hebdomadario, ósculo, itinerario, viático*. Nuestra gran fuente etimológica es, pues, el latin popular-hispano. Curiosas transformaciones han quedado escritas en los nombres geográficos, grandes conservadores del paso de las lenguas por la tierra:— el rio *Iberus* se cambió en *Ebro*, la *i* volvió a *e*, la *u* retrogradó a *o*; de *César-Augusta* salió *Zaragoza*; de *Legion, Leon*; de *Ilérda, Lérida*, i de *Aurelia* vinieron sucesivamente *Orelia, Oreia, Oreja*, extraña metamorfosis de un nombre que bien se explica conociendo sus formas intermedias.

El castellano en contacto con las lenguas americanas que son aglutinantes polisintéticas, nada tuvo que sufrir. Se encontró á veces en presencia de sistemas fonéticos mas ricos i variados que el propio, como es el del quichua, o mas pobres i primitivos como en el araucano, i ganó, o perdió en la pronunciación, segun el caso. Su vocabulario hubo tambien de enriquecerse en sus dominios de América, donde encontró objetos nuevos i adoptó sus nombres, como cacique, canoa, cacao, chocolate, tabaco, maíz, hamaca, piragua, petate, camote, chirimoya, banano, camalote, jaguar, apir, colibrí, tambo, macana, patata, inca, alpaca, maní o cacahuete, ají, guanaco, chanco, guacamayo, cuy, cucuyo, títí, añil, zapallo, casoar, caucho, poncho, huano, jacarandá, mate, charqui, huaso, gaucho, lépero, quinina, chicha, guagua, tapir, tato, cholo, curare, yuca, ágave, copaiba, teócali, campeche, quipos, pampa, pascana, palta, chancaca, coipo, vizcacha, coca, coco, cocotero, i otras palabras como chúcaro, habano, vaqueano, lenguaráz, empacarse, chinchoso,

casal, de formación americana exclusiva, etc., etc. Estas son las voces que por el momento recuerdo, i todas ellas con muchas otras corren entre nosotros i han entrado en gran parte a circular en el rio caudaloso de la lengua comun.

Pero, la sintáxis, es decir la estructura del castellano, quedó intacta i permanecerá inalterable en su comercio con las lenguas indígenas del Nuevo Mundo, i eso porque estas son de un grupo tan diverso que no hai contacto fecundo posible entre ellas i una lengua de flexión cual es la nuestra, como no lo hai entre un crustáceo i un insecto, o entre un ave i un mamífero, o entre el idioma vascuense i el catalán.

Al tomar el castellano algunos nombres de las lenguas americanas, hubo de adaptarlos préviamente a su propia índole, i así es que del quíchua *kántur* hizo el vocablo *cóndor*, conservando el acento como es de rigor, i cambiando las *ues* de la lengua incásica mas débil i eufónica, en las *oes* mas llenas i duras, propias del habla de quienes vestían de hierro i manejaban los arcabuces de la Conquista.

Hai todavía un hecho en la trasformación evolutiva del castellano que se ha venido verificando natural i espontáneamente sin llamar la atención de ningun gramático ni de ningun filólogo que sepamos. Consiste en un cambio de letras operado al final de las palabras cuando éstas se acortan o se alargan por composición o por derivación, por paragoje o por flexión, como si se quisiera establecer una especie de compensación entre el largo de la palabra i las vocales i consonantes que se alteran.

Así, por ejemplo; de *casa* se derivan *casero*, *caserón*, *casita*, cambiando la *a* final en vocales mas débiles como *e*, *i*; debilitamiento compensado con la alongacion del vocablo. De *cáscara* salen *cascarilla*, *cascarón*, palabra que gana la sílaba *ón* si pierde la vocal final *a*. De *cabra* salen *cabrero*, *cabrilla*, *cabritilla*; de *perro*, *perrero*, *perrillo*; de *jente*, *jentiza*; de *flauta*, *flauteo*, *flautista*; de *volar*, *revolar* sale *revolotear*. Siempre a derivado mas largo corresponde vocal mas debilitada.

En las palabras compuestas pasa lo mismo. De *puerta* i de *calle* se compone la palabra *porte-calle*; de *pelo* i *rojó*, *peli-rojo*; de *capa* i *sayo*, *capí-sayo*. Esta regla, propia de la índole de nuestra lengua segun parece, ha dejado de observarse en las palabras de formación moderna, produciendo disonancias en el conjunto del idioma. Así es que se dice *claro-oscuro*, *claro-vidente* en vez de *clari-oscuro* i *clari-vidente*: entre tanto decimos *agri-dulce*, *ofi-vivo*, *alti-planicie*. Por mucho tiempo se usó la voz *verisimil*, como se encuentra en Cervantes i en el Padre Sarmiento, quien no dijo de otra manera. Hoi malamente se usa *verostmil*; pero, se dice *veredicto* i no *vero-dicto*.

Cuando las palabras terminan en consonante, al crecer por inflexión o al acortarse por apócope, cambian esa última consonante en otra análoga, siempre

mas fuerte en el vocablo mas corto: así *cruz, luz, coz, hoz, faz* al alargarse para formar sus plurales, cambian *z* en *c*, sonido análogo i mas suave, i hacen *crucés, luces, coces, hoces, faces*. Antes se apocopaba *estonce, Valençia, Fannez, en estonz, Valenz, Fanz*, cambiando en *z* los finales *ce, ci* i *ez*. Apócope de *amigo, formiga, Rodrigo* eran *amic, formic, Rodric (Roderic)*; de *nueve* i *nieve, nuef* i *nief*, i de *ove, of* u *off*; de *marcho* i *archa, marc* i *arc*; de *ciudades, verdades, virtudes, cibdat, verdat, vertut*; de *cruzado* i *forçiado, cruzat* i *forzat*; de *mensaie, conseio, baraiá*, salian *mensay, consey, baray* al apocoparse. Aun los simples afljos soltan influir antiguamente en este cambio de letras: de *sabet* se hacia *sabed-lo*, i de *catad* sé formaba *cataldo*.

No faltan hoy cambios análogos en las consonantes, i así de *arco, lord, frac, almanak*, salen *arquero, lores, fraquecillo, almanques*.

Uno de los cambios mas característicos de las nuevas lenguas nacidas del latin, fué el olvido completo de las declinaciones. Apenas si un resto de ellas duró en Francia hasta el siglo XII, última chispa del sintetismo latino.

Suprimidas las flexiones de los nombres, éstos quedan reducidos al tema o radical, acompañado a veces por algun prefijo. En todo caso la quebradura se verificó inmediatamente despues del acento, de modo que las palabras se hicieron agudas, i así han permanecido en el francés i en el catalán. El castellano reaccionó, i a sus finales agudos agregó una vocal eufónica que su oído le pedía: de *man, lanz, carn, cap, caval, bon, mort, noch, castel, capel, tiest, est*, hizo *mano, lanza, carne, cabo, cavallo, bueno, muerte, noche, castillo, capelo, testa, este, esta*, etc. Esta letra agregada, al principio se desagregaba mui fácilmente por apócope. El castellano aumentó así sus vocales i adquirió gran caudal de palabras graves que le dieron sonoridad i consistencia. El hecho apuntado constituyó uno de los caracteres mas salientes de la lengua.

Como digimos, del latin hispano-popular i no del cicieroniano, se deriva nuestra lengua castellana. Las palabras al traducirse no lo hicieron caprichosamente, ni segun reglas escritas, sino a virtud de leyes naturale. fijas, lógicas é invariables, que ahora procuramos desentrañar i reducir a preceptos tangibles,

Cada palabra primitiva traducida fué tronco de muchas derivadas, que en el castellano son dobles, o de dos diversas formas: la *derivada vulgar*, que sigue la lei de la primitiva castellana, i la *derivada sabia* o *clásica*, que se remonta al origen latino o griego. Así de *tauro* salió *toro* i de ahí siguieron las derivadas vulgares, *torero, toril, torear*; pero, mas tarde se derivó *tauro-magula*, i no *toromaquia*. De *caput* salió *cabeza*, i de ahí *cabecera, cabezal, cabezon, etc.*, i tambien *capital, capitoso*. De *eptsopus*, obispo, salen *obispado* i *episcopado*, derivada vulgar i derivada *sabia*. De *lingua* se derivan *deslenguado* i *lingüística*; de *bucca*, boqueron, bucal; de *frente*, *enfrentar* i *fronton*; de *paladar*, *paladear* i *palatino*; de *pecho*, *pechuga* i *pectoral*; de *maestro*, *maestría* i *magis*™

tral; de *rei*, reino i régio. Se fué mas léjos aun; pues, para las palabras tomadas de otras lenguas, o de equivalente griego, se les buscó derivadas sabias, remontando a sus orígenes lejanos. De *niño* salió niñería, i a su lado se le opuso *puerilidad*; de *estómago* salió estomacal, pero la secreción estomacal se llamó jugo *gástrico*, i así hai infinidad de palabras como *noctámbulo*, *autónomo*, *hepático*, *cardíaco*, etc.

Hasta el siglo XV las voces derivadas i compuestas, siguieron su curso natural sin regla ni artificio. En el siglo XVI los Humanistas estudiaron seriamente las lenguas clásicas, i, al retocar el castellano, agregaron derivadas sabias a las populares, sacandolas directamente de su fuente latina. A esa latinización del castellano vulgar cooperaron los poetas del Siglo de Oro. La obra ha continuado, i en nuestros días la ciencia, que busca un lenguaje general en los elementos greco-latinos, ha contribuido grandemente, i sigue contribuyendo, al enriquecimiento del idioma.

Pero, hai una corriente en sentido contrario que importa hacer notar, ya que nos dejamos arrastrar por ella sin darnos cuenta. Desde que los estudios clásicos han perdido su importancia, se vuelve a la tendencia de derivar, ya no de la primitiva latina sino de la primitiva vulgar, como se hizo en los primeros siglos del castellano, estropeando así la obra de los humanistas que dieron lustre a la lengua. Entre nosotros, hombres instruidos como Amunátegui i Barros Arana, escriben *lingüística*, derivándola de *lengua*, en vez de *lingüística*, aun cuando no dirían *bi-lengua*, ni *tri-lengua*; este último i Amador de los Ríos, dicen *instrucción secundaria*, en vez de secundaria; el vulgo de jóvenes deriva *juventud*, i la Academia misma acepta *mueblerta*, *amueblado*, *muestrario*, etc., en vez de moblería, amoblado, mostrario, como se dijo cuando se respetaba la derivación clásica i se la colocaba sobre las vulgares. Hoy todo el mundo llama *fueguinos* a los *foguinos* o habitantes de la Tierra del Fuego, bien que nadie diría *fuegoso*, *fuegala*, *fuegón*, ni *fuegonazo*.

Si esta tendencia hubiera de continuar, de *agua* sacaríamos *aguoso* i *aguático*, en vez de derivar de *aqua*, acuoso, acuático; de ojo se haría *ojolar* en vez deocular; de cabello *cabellar* por capilar; de pobre, *pobrerismo*, por pauperismo; de *oro*, orífero, por aurífero, i no sé cómo se diría en vez de hepático, unguado, auricular, culinario, laudo i laudatorio, magistral i magisterio, etc. Deformaríamos la lengua sin provecho i por ignorancia. Toca á la Academia velar atentamente a fin de no autorizar esta vulgar tendencia tan marcada ya, i que desfigura el castellano mas que ningun otro vicio.

Dados estos antecedentes que he creído necesario establecer para explicar mis ideas propias, paso ahora a ocuparme directamente de la conmutación de las vocales **o**, **e** en **u**, **i**, origen de esta disertación, en que he dejado

correr la pluma por una región poco explorada aun, sin atinar a enfrenar sus vuelos i ultrapasando los límites que me había propuesto.

Ahora, para ser breve como deseo, me limitaré a presentar simples listas de palabras, con lacónicas acotaciones, dispuestas de modo que hablen por sí mismas, a fin de que el señor Hanssen i sus discípulos me sigan sin esfuerzo.

La fonética castellana está por hacerse. (1) La página que hoy trazamos perteneciente a ese estudio, es un simple ensayo, rarísimo en América, lleno de vacíos i de imperfecciones, i que reclama mucha indulgencia. Pero, por algo se ha de empezar.

Solo nos ocuparemos de la conmutación de unas pocas vocales en el paso del latín al romance castellano, siguiéndolas en sus modificaciones ó tránsito de la lengua castellana antigua a la nueva. Trataremos de las mutaciones siguientes

e	en	i		o	en	u
ei	—	i		au	—	o
i	—	e		u	—	o
e	—	ie		o	—	ue

* *

e latina en **i** romance.

De *ego*, eo, ío; *Deo*, Dios; *aer*, aire; *meo*, mio; *nec*, ni; *peto*, pido; *sæculum*, siglo, etc. En español hai el mismo cambio: de *castel*, castillo; de *sella*, silla; de *mesmo*, mismo; de *racemo*, racimo; de *egual*, igual. Se dijo escribir, recibir, ediota, estoria, envernar, vanedad, nengun, desfamar, herver, engenno (ingénio, máquina de guerra).

* *

ei en **i**.

En el viejo latín catoniano se dijo: *puerei*, *deico*, *quei*, *estei*, por *pueri*, *dico*, *qui*, *esti*. Allí fué donde se operó esta trasformación que no afectó, por tanto, a las nuevas lenguas romances.

(1) Cita el Sr. Lenz como el primer libro de fonética, un *Arte de enseñar a hablar a los mudos*, de Juan Pablo Bonet, publicado en Madrid el año de 1520. Otro español, Hervás i Panduro, fué el primero que en su *Catálogo de las Lenguas* señaló la unidad de origen i relaciones de parentesco entre las lenguas indo-europeas o arianas, estudiadas despues tan sábiamente por el ilustre Bopp. Nobstante, los españoles han quedado atrás en estos estudios de que fueron los iniciadores.

i en e.

Es frecuente la retrogradación de la **i** latina para convertirse en la **e** romance, **i** que la **i** del castellano antiguo se convierta en **e** mas moderna.

Marcarémos las columnas de las listas que damos en este párrafo, con las letras siguientes :

A — Palabras *primitivas* latinas.

B — Las *traducidas* al castellano.

C — *Derivadas* de la primitiva latina A, llamadas *sábias* o *clásicas*.

D — *Derivadas* de la traducida o primitiva castellana B, llamadas *vulgares*.

A	B	A	B
<i>Lignum</i>	— leño	<i>infirmus</i>	— enfermo
<i>bibere</i>	— beber	<i>lingua</i>	— lengua
<i>cervicia</i>	— cerveza	<i>littera</i>	— letra
<i>cinis</i>	— ceniza	<i>magister</i>	— maestro
<i>cornice</i>	— corneja	<i>minus</i>	— menos
<i>cresta</i>	— cresta	<i>mittere</i>	— meter
<i>cingere</i>	— ceñir	<i>niger</i>	— negro
<i>digitus</i>	— dedos	<i>pilus</i>	— pelo
<i>fides</i>	— fé	<i>pirus</i>	— pero
<i>findere</i>	— hender	<i>piscis</i>	— pez
<i>ille</i>	— él	<i>sagitta</i>	— saeta
<i>in</i>	— en	<i>singuli</i>	— sendos
<i>inter</i>	— entre	<i>signum</i>	— seña
<i>intro</i>	— dentro	<i>vindicta</i>	— venganza

La partícula prepositiva *in* latina se cambia a veces en *en* :

Invidia, envidia; *incendere*, encen-ter; *infirmus*, enfermo.

Pero, esto no quita que muchos vocablos análogos comiencen por *in* como los latinos, viz: incinerar, inventar, inhalar, incendiar, inducir, injuria, indómito, inmóvil, etc.

En español se dijo labirinto, cerimonia, invidia, olio, vindimia, sabidores, mintroso (mentiroso), áfrico (abrego), fibra (hebra), findere (hender), etc. El verbo salir fué *ixir*, *ixido* despues se dijo *exir*, *exido*.

En las derivadas es frecuente volver á la *i* latina : así, de *lignum*, leña, sale *lignita*; de *digitus* dedos, dígito, digital, digitación; de *pilus* i *capilus*, piloso, capilar; de *lingua*, lengua, lingüística, bi-lingue; de *littera* letra, literato, literario, literatura; de *magister*, maestro, magistral, magisterio; de *minus*, menos, disminuir, etc.

En muchos casos las derivadas no cambian la *e* castellana por la *i* latina de origen: leñador, dedal, deslenguado, letrado, estricta, menoscar, etc. Beber, cerveza, corneja, etc., no tienen derivadas con *i* en vez de *e*.

e en ié.

Esta conversión de la *e* latina en *ié* romance es de importancia. Pondremos algunos ejemplos

A	B	C	A	B	C
<i>Bene</i>	— <i>bien</i>	— <i>beuéfico</i>	<i>pellis</i>	— <i>piel</i>	— <i>peletería</i>
<i>centum</i>	— <i>ciento</i>	— <i>centena</i>	<i>perna</i>	— <i>pierna</i>	— <i>pernada</i>
<i>certus</i>	— <i>cierto</i>	— <i>certeza</i>	<i>pedes</i>	— <i>piés</i>	— <i>pedestal</i>
<i>cervus</i>	— <i>ciervo</i>	<i>cerval</i>	<i>petra</i>	— <i>piedra</i>	— <i>pedrería,</i>
<i>decem</i>	— <i>diez</i>	— <i>decena</i>	<i>tempus</i>	— <i>tiempo</i>	— <i>temporal</i>
<i>dente</i>	— <i>diente</i>	— <i>dental</i>	<i>terra</i>	— <i>tierra</i>	— <i>terrestre</i>
<i>dextra</i>	— <i>diestra</i>	— <i>destreza</i>	<i>septem</i>	— <i>siete</i>	— <i>septenario</i>
<i>ferus</i>	— <i>fiero</i>	— <i>feroz</i>	<i>serpens</i>	— <i>sierpe</i>	— <i>serpentina</i>
<i>ferrum</i>	— <i>fierro</i>	— <i>ferrado</i>	<i>serra</i>	— <i>sierra</i>	— <i>serrana</i>
<i>herba</i>	— <i>hierba</i>	— <i>herboso</i>	<i>stercore</i>	— <i>estiércol</i>	— <i>estercolario</i>
<i>membrum</i>	— <i>miembro</i>	— <i>membrude</i>	<i>vetus</i>	— <i>viejo</i>	— <i>vejez, vetusto</i>
<i>mel</i>	— <i>miel</i>	— <i>meliflúo</i>	<i>ventus</i>	— <i>viento</i>	— <i>ventoso</i>
<i>nebula</i>	— <i>niebla</i>	— <i>nebuloso</i>	<i>venter</i>	— <i>vientre</i>	— <i>ventral,</i>
<i>negat</i>	— <i>niega</i>	— <i>negación</i>			

Hai que notar aquí un movimiento regresivo en las derivadas, que tienen a su origen latino: del latín *i* pasan a la traducida *ié*, *i* de *ié* vuelven a *i* en la derivada, como se vé en la tercera columna de la tabla anterior. De miedo sale medroso; de ciego, ceguera.

Hai voces como *esca*, yesca; *fel*, hiel; *hedera*, yedra; *nepos*, nieto; *pelagus*, piélagos; *semper*, siempre, que carecen de derivadas; aunque de *nepos*, puede venir *nepotismo*, *i sempiterno* de siempre.

Idéntica transformación en *ié* sufren algunos diptongos latinos, como *cæcus*, ciego; *cælum*, cielo; *cænum*, cieno.

Igual modificación ha experimentado el castellano en su marcha progresiva: de *mulier* o *mogier*, *lievar*, *niervos*, como en sus derivadas *sabias*, hizo *muger*, *llevar* *i nervios*; *i* convirtió así mismo *Castiella*, *cochiella*, *viésperas*, en *Castilla*, *cuchilla* *i viésperas*. Se decía *biervo* (verbo), *i viersso* (verso).

Hai vocablos latinos en que la *e* no se convierte en *ié* castellana, tales

como *fregat, tremet, brevem*. Algunos de estos en otras lenguas romances conmutan la *i* en *ie*, como sucede en italiano con *plenum*, pieno; *plebem*, pieve; *levem*, lieve; *sedet*, siede.

Aquí insistiré en el gran defecto que hoy desfigura más que nada, la lengua en América i en España, el de olvidar las derivadas latinas por hacerlas vulgares. De *ardiente* no sale *ardientísimo* sino *ardentísimo*, i de *aguardiente* se deriva *aguardentoso*. De *pedra* no sale *empiedrar*, ni *pedrería*, como resulta de derivar de la primitiva castellana *piédra*, i no de la originaria latina *petra*; sino, empedrar, pedrería, pedrero, pedrusco, pedregal, pedregoso, Pedro, empedrador, i aun Petréa, petróleo, petrificación, pétreo. Viento, hace ventoso, ventolina, ventolera; de fiebre, salen febrífugo, febricitante *Bueno*, *fuerte*, *cruel*, *fiel*, tienen por aumentativos *bonísimo*, *fortísimo*, *crudelísimo*, *fidelísimo*. Esto no excluye las derivadas vulgares, muy escasas en este grupo: *miedo* hace *miedoso* i medroso. *Viejito*, *tierral*, *pedrecilla*, son corruptelas medio aceptadas por el uso.

• en ■

Como esta transformación ya se había operado dentro del latín mismo, es escasa en su paso al castellano, no por falta de tendencia natural, sino por falta de material en que ejercerla. No faltan, sin embargo, algunos ejemplos: *colubre* hace *culebra*; *compleo*, cumplo; *loco*, lugar; *jocularis*, jugar; *lucrum*, logro; *polire*, pulir; *polypus*, pulpo; *nudo*, ñudo, nudo, nodo, nodulación.

La tendencia de la lengua a este cambio no se limita al latín; se manifiesta en lo que toma de otras lenguas i en su propia formación progresiva; *bord*, en árabe, basto, grosero, hace *burdo*; *alhorreq*, *alhurrecá*, esponja, lo que se pega del agua salada, sedimento salino); de *asombol* sale *azumbar* (*ancra-pogon nardus*), planta perenne de los terrenos acuosos.

En el castellano antiguo se dijo abundar, logar, cobrir, obtóvolo, jaola, ovo, roydo, somirse, convosco, joglar, roñan, mochacho, soñil, dormiendo, encobrir, poridat, conta, so, pórpola, pbiar, logo, sospiro, etc., por abundar, lugar, cubrir, obtóvolo, jaula, hubo, ruido, sumirse, convusco, juglar, ruñan, muchacho, sutil, durmiendo, encubrir, puridad, cuenta, su, púrpura, pujar, luego, suspiro.

■■■ en

Desde muy antiguo en Roma, por un movimiento progresivo, se convertía el diptongo *au* en *o*.

Por *aurum*, decían *orum*: por *Aurelio*, *Orelío*; por *Augustus*, *Ogustus*; por *auriculas*, orícolas, i *coda* por *cauda*. Lo contrario también sucedía, i así de *Plotus* dijose *Plantus*, de *plastrum* *plaustrum*, i lo mismo *claustrum*, i hubo *gens Clodia* i *gens Claudia*.

Igual cosa sucede en el paso del latín al castellano i en las derivadas de éste.

A	B	C	D
<i>Ausus</i>	— <i>osar</i>	— <i>audacia</i>	— <i>osadía</i>
<i>audire</i>	— <i>oir</i>	— <i>audición</i>	— <i>oidor,</i>
<i>aurum</i>	— <i>oro</i>	— <i>aúreo</i>	— <i>orífice,</i>
<i>ures</i>	— <i>orejas</i>	— <i>auricular</i>	— <i>orejudo</i>
<i>cauda</i>	— <i>cola</i>	— <i>caudal</i>	— <i>colaza</i>
<i>causa</i>	— <i>cosa</i>	— <i>causal</i>	—
<i>cautus</i>	— <i>coto</i>	— <i>cautelar</i>	—
<i>laudare</i>	— <i>loar</i>	— <i>laudatoria</i>	— <i>loa</i>
<i>pauper</i>	— <i>pobre</i>	— <i>pauperismo</i>	— <i>pobrete</i>
<i>taurus</i>	— <i>toro</i>	— <i>tauromaquia</i>	— <i>torero</i>

Estas palabras son escasas de derivadas vulgares o no las tienen. En cambio, hai otras de este linaje que carecen de derivadas sabias o retrolatinas: *Auca*, oca; *aut*, o; *autumnus*, otoño; *caulis*, coles; *cunter*, acontecer; *Laurentio*, Lorenzo; *Auriana*, Oriana, Oria; *paucus*, poco; *pausare*, posar; *thesaurus*, tesoro.

Hai todavía palabras en que el diptongo *au* se conserva inalterable, como en lauro i laurel, antiguamente *lorel*; autoridad, antes *octoridat*; pauta, flauta, exausto, nausea, nauta, nauclero, fraude, cauto, causa, laudo, etc. *Cognovit*, hizo *conuvo* i despues *conoció*.

En italiano hai *odo*, *oro*, *coda*, *frode*, *poco*, *povero*, etc., etc. que convierten *au* en *o* como en castellano.

u en o

La *u* latina se convierte a veces en *o* romance; pero las derivadas retrolatinas o sabias, vuelven a la *u*.

De *úrsus* salió *orso* i despues *oso*, derivada, *úrsino*.

De *os (osis)* *nuesso-guesso* - *hueso* *osario*, osamenta, osificación.

De *ousar*, (audere) *osar* (*to dare* en inglés) *osadía* -- audacia

De *hoste*, *vueste*, *hueste*

Ovi —hube o tuve.

Ovo—hubo o tuvo.

De *ubi* se formó *hu*, (*où*, en francés), que se convirtió en *ó*, *donde*.

Comparando estos ejemplos de palabras parecidas, se resúmen i aclaran las mutaciones antes señaladas. Ahora vengamos a la presente :

A	B	C	A	B	C
<i>Bucca</i>	<i>boca</i>	<i>bucal</i>	<i>nutrix</i>	<i>nodriz</i>	<i>nutritivo</i>
<i>culina</i>	<i>cocina</i>	<i>culinario</i>	<i>plumbum</i>	<i>plomo</i>	<i>plúmbeo</i>
<i>crusta</i>	<i>costra</i>	<i>erustaceo</i>	<i>tulvis</i>	<i>polvo</i>	<i>pulverulento.</i>
<i>cuprum</i>	<i>cobre</i>	<i>cúprico</i>	<i>rotundo</i>	<i>redondo</i>	<i>rotundidad</i>
<i>cursus</i>	<i>corso</i>	<i>cursivo</i>	<i>rumpere</i>	<i>romper</i>	<i>ruptura</i>
<i>curvus</i>	<i>corvo</i>	<i>curvatura</i>	<i>truncus</i>	<i>tronco</i>	<i>truncado</i>
<i>duplex</i>	<i>doble</i>	<i>duplicidad</i>	<i>turpis</i>	<i>torpe</i>	<i>turpitud</i>
<i>fungus</i>	<i>hongo</i>	<i>fungoso</i>	<i>umbilicus</i>	<i>ombigo</i>	<i>umbilical</i>
<i>furca</i>	<i>horca</i>	<i>bifurcar</i>	<i>urtica</i>	<i>ortiga</i>	<i>urticaria</i>
<i>humerus</i>	<i>hombro</i>	<i>humeral</i>	<i>unda</i>	<i>onda</i>	<i>undoso</i>
<i>lupus</i>	<i>lobo</i>	<i>lupercal</i>	<i>ursus</i>	<i>oso</i>	<i>ursino</i>
<i>lumbi</i>	<i>lomos</i>	<i>lumbario</i>	<i>utre</i>	<i>odre</i>	<i>utriculo</i>
<i>lutum</i>	<i>lodo</i>	<i>Lulecia</i>	<i>urina</i>		<i>urinario</i>
<i>mucus</i>	<i>moco</i>	<i>mucosidad</i>			<i>uncir</i>

En italiano há idéntica trasformación en *croce, gola, giogo, gion* *moglie* (mulier), *noce* (nucem), *pozzo* (puteum), *ove* (ubi) etc.

Si la *u* es larga no varía, como sucede en bruma, bruto, búfalo, humo, crudo, luz, dulce, etc.

• en **ue.**

Esta es la mas frecuente e interesante de las transformaciones neolatinas.

Cuemo faz el **Ruedano**, quando cae espumando.

A	B	C	A	B	C
<i>Bonus</i>	<i>bueno</i>	<i>bonísimo</i>	<i>longus</i>	<i>luengo</i>	<i>longitud</i>
<i>bos</i>	<i>buey</i>	<i>boyerizo</i>	<i>mola</i>	<i>muela</i>	<i>molares</i>
<i>contus</i>	<i>cuento</i>	<i>contar</i>	<i>mollis</i>	<i>muelle</i>	<i>molície</i>
<i>chordas</i>	<i>cuerdas</i>	<i>encordado</i>	<i>mors</i>	<i>muerte</i>	<i>mortal</i>
<i>cordatus</i>	<i>cuerdo</i>	<i>cordura</i>	<i>novus</i>	<i>nuevo</i>	<i>novedad</i>
<i>corpus</i>	<i>cuerpo</i>	<i>corporal</i>	<i>populus</i>	<i>pueblo</i>	<i>popular</i>
<i>cornum</i>	<i>cuerno</i>	<i>cornamenta</i>	<i>ponte</i>	<i>punte</i>	<i>poutero</i>
<i>corvus</i>	<i>cuervo</i>	<i>corvino</i>	<i>porta</i>	<i>puerta</i>	<i>portal</i>
<i>collum</i>	<i>cuello</i>	<i>collar</i>	<i>rota</i>	<i>rueda</i>	<i>rotación</i>

<i>convium</i>			<i>schola</i>	<i>escuela</i>	<i>escolar</i>
	<i>tacite</i>	<i>fontecica</i>	<i>somnus</i>		<i>somnolencia</i>
<i>fortis</i>	<i>fuera</i>	<i>forastero</i>		<i>sueno</i>	<i>son, sonido</i>
<i>fortes</i>	<i>fucite</i>	<i>fortaleza</i>	<i>sorte</i>	<i>suerte</i>	<i>sortear</i>
<i>focus</i>	<i>fuego</i>	<i>fogoso</i>	<i>solidus</i>	<i>sueldo</i>	<i>soldado</i>
<i>jocus</i>	<i>ju go</i>	<i>jocundo</i>	<i>tortus</i>	<i>tuerto</i>	<i>torticero.</i>
<i>locus</i>	<i>lugar</i>	<i>local</i>			

Constantemente sucede que estos derivados vuelven a la **o** latina, i por eso hemos dicho que de *mueble* sale moblería, moblaje, amoblado; de *fuego*, fogata, fogan, fogoso, fogueado, *foguino*; de *muestra*, mostrar, mostrador, *mostrario*; de *pueblo*, poblado, población, populacho, popularidad, *poblada*, i no *pueblada* como dicen erróneamente en el Perú. De bueno, fuerte, nuevo se derivan los aumentativos *bonísimo*, *fortísimo*, *novísimo*, como tambien bonachon, fortaleza, novedad.

La **o** *larga* latina no varía, i por eso tenemos corona, flor, honor, voz, nota, rosa, coro, modo, orco, cólera, i en italiano *costa*, *dorme*, *noite*, *stolido*, *stomacho*, etc.

La **o** que en castellano cambia en *ué*, en italiano se trueca en *uo*; así de *dolet* sale nuestro *duele*, el *duole* italiano. Antes de corazón, tuvimos *cor*, *cuor*, i entre ellos *cuore* i *baticuore*, que es nuestro antiguo *baticor*. Bueno, hace *buono*; fuego, *fuoco*; luego, *luogo*; rueda, *ruota*.

En castellano ha habido *pueblo*, *suenno*, *huebra*, i *poblo*, *sono*, *obr* en italiano, *popolo*, *sonno* i *opera*.

En nombres terminados en **o**, como pollo, mozo, mosto, tonto, loco, pillo, o en *or*, *-on*, *-oz*, amor, ladrón, feroz, los despectivos cambian **o**, *on*, *oz*, en *ué*: polluelo, mozuelo,... pilluelo,... amorzuelo, ladronzuelo... Aquí tambien hijuelo, hace en italiano *figliuolo*.

En una época, de transición sin duda, fué indiferente escribir muert i mort; fuert i fort; puerta i porta; quom, cuem, cuemo i commo; cuen, cuende i conde; cuer, cor, i corazon mas tarde; tambien se dijo *saber de coro*, (*par cœur, by hart*, de memoria), etc., etc., lo que me induce a creer que la combinación **ue** se pronunciaba **o** breve. Confirma esta opinión la circunstancia de haber varias palabras terminadas en *ué*, que se encuentran entre los asonantes en **o** de los monónimos del *Cid* i de la *Crónica Rimada*, como fué, Bermuez, fuent, luen, que tienen que leerse fóz, Bermóz, fónt, lón. Desde luego, *fo* por fúe o fué, se encuentra en Berceo. En provenzal tam-

bien se decía **fó** por *fué* como en castellano como se ve en estos dos ejemplos del *Gerard de Rossellón*:

- So **fó** a un dilus, quan l' alba par.....
 — Rossellos **fó** tots temps ab nil mon paire.

He reservado algunas palabras de carácter especial en que se encuentra la conmutación de que vamos tratando, de la *o* en *ué*, i aquí en *hué*:

Orphanum—*huérfano-orfandad, orfalinato, huerfanillo*.

Ovum—*huevo,-ovoide,-ovario,-oval, óvalo, huencillo, huevaso, etc.*

Ossum—*hueso—osamenta,—óseo—osificación—osteología,—periosteó—huesa—huesecillo—huesote—huesudo—huesoso.*

Hospes—*huésped,—hospedería,—hospedar—hospital—hospitalario—hospedaje.*

Hortus—*huerto—huerta—hortaliza—hortelano—hortense.*

Aquí notamos una irregularidad aparente: unas veces se escribe con *h* otras sin *h*. De *huérfano* sale *orfandad*; de *hueso*, *osario*; de *huevo*, *ovoide*; de *oste* salió *hueste*, de *opera*, *huebra*; *Osca* se convirtió en *Huesca*; *Huergo* en *Orco* (infierno), *oquedad* se deriva de *hueco*.

La explicación es bien sencilla. Los latinos tenían un solo signo para expresar los dos sonidos *u* i *v*. Lo mismo sucedía en el castellano antiguo, i de ahí la necesidad de buscar arbitrios para distinguir ambos sonidos en la escritura, hasta que se llegó al más sencillo de todos que fué crear otro signo, la *u*, para la vocal, dejando el signo *v* para el sonido consonante. Antes de eso, cuando la *u* se confundía con la *v*, se convino en representar la vocal por una doble *v*, o por *gv*, o por *hv*, ($vv=gv=hv=u$). Escribían *lvva* (guante) i leían *luva*, (gluva, *glove* en inglés); *vva*, *uva*; *axvvar*, *axuvar*, *ajuar*. Abuelo se escribió *avvelo*, *avuelo*, *agüelo*; *vvebo*, *vuevo*, *güevo*, *huevo*; *avvja*, *avuja*, *ahuja*, *aguja*, en que prevaleció la *g*, como en *ahora*, *hoi* *ahora*; *vvebra*, *güebra*, *huebra*, *obra*; *vveso*, *güesso*, *hueso*. Dos de estas formas fueron pasajeras, pues prevaleció la $hv=u$. En otras palabras, para representar el sonido *u* inicial, se empleó la *h* antes de la *v*. Fué la *h*, pues, un signo valorizante, no una letra; algo como la *cedilla* o *zetilla*, o como la tilde sobre la *n*.

En *vérfano* se escribió *huérfano* para que sonara *uérvano*, i mas tarde cuando se creó la *u*, esta reemplazó a la *v* conservando el signo *h*, ya inútil i redundante. Desde entonces escribimos *huérfano*. En *orfandad* no hai cambio que hacer, desde que no hai $hv=u$. Así, pues, esta aparente discordancia es perfectamente lógica. Lo único que falta es que desaparezca el signo *h* ya inútil i sin significación.

En el primitivo castellano abundaban las *oes*, que poco a poco iban a transformarse en el sonido *ue*.

En el siglo VIII se decta *abolo* por abuelo; en el IX *coba* por cueva, *nova* por nueva; en el siglo X ya se dijo *cueva*; pero hubo *aldeola* por aldehuela, *debo-xado* por dibujado, *encobrir*, etc. También se dijo *io*, *hio*, por *eo*, *i* mas tarde *jo*, *yó* (Siglo XIII.) «El cendal era *bono*, *sotilmente* obrado.» [*El Alexandre*]. En el siglo XIV encuentro *spolas* por espuelas, *resollo* por resuello, *confonda*, por *confunda*, *Gaola* por *Gaula* o *Galia*, etc. En el XV, *escuega* por *escoja*, *troca*, *tocos*, *aguilochos*, *foyr*, *tovieres*, *conplido*, *soblímado*, *sospiro*, *polidos*, *jouvenil*, *cocho*, *tristor*, etc. Lo contrario solía acontecer aunque rara vez: *derrucque*, por *derroque*; *roure* por *roble*; *souto* por *soto*; *coudo*, *cobdo* por *codo*; *estercuela* por *estercola*. Hoi, en las derivadas desaparece la *grueso* hace engrosar; *rueda*, enrodar i rodear; *fuerte*, fortalecer; *puerco*, emporcar; *sueño*, soñar; *bueno*, bonito, bonazo, bonachon; *ruego*, rogar, rogativa; *suegro*, ensograr, etc.

Después de lo dicho las irregularidades de los verbos se explican por sí solas.

La **e** del radical se cambia en **i** en diversas flexiones verbales: *decir*, yo *dije*; *ver*, hemos *visto*. Este cambio ocurre en muchos verbos, de los que solo citaremos *ceñir*, *teñir*, *reñir*, *reteñir*, *desteñir* *pedir*, *colegir*, *concebir*, *derretir*, *despedir*, *elegir*, *regir*, *rendir*, *servir*. cambia **e** en **ie**: *sentir*, *conferir*, *proferir*, *referir*, *zaherir*

E en **ie**. *Acertar*, yo *acierto*, etc., *apretar*, *cegar*, *cerrar*, *descender*, *denegar*, *despertar*, *empedrar*, *enterrar*, *regar*, *segar*, *renegar*, *reventar*, *temblar*, etc., etc. *Querer*, *tender*, *verter* . . .

Ei en **i**. *Freir*, *frito*, *fries*, *frie* *reir*, *rio*, *ries*, *rien*

O en **u**. *Poner*, *puse*, *pusiste*, *puso*.

U en **o**. *Pudrir*, *podrido*, *podro*, *podrivo*, *podrivo*

O en **ue**. *Acordar*, *almorzar*, *consolar*, *descolgar*, *forzar*, *resonar*, *trocar*, *volar*; *absolver*, *cocer*, *devolver*, *morder*, *volver*. *dormir*, *morir*... etc., etc.

O en **huc** *De oler sale huelo*, *huelo*, *huele*, *i no ole*; *i oleré*, *olerás*, *olerá*.

Así, pues, la conjugación sigue las mismas mutaciones fonéticas ya vistas, propias de la índole general de las lenguas arianas, i las de su particular idiosincracia.

Querer explicar estos vastos cambios naturales, tan complejos a veces i siempre lógicos, por la presencia de no sé qué diptongo en ciertas personas de la conjugación castellana primitiva, es, pues, una puerilidad.

El mejor modo de probar el movimiento es moviéndose: la mejor manera de hacer ver al señor Hanssen la importancia del tema que él quiso iniciar sin acertar a hacerlo, es ofrecerle una muestra, aunque deficiente i desordenada, demostrativa del asunto, i señalarle abierto ahora el gran camino real que puede conducirle a gloriosas conquistas en el campo filológico, a donde sus gustos i aptitudes parecen llevarlo.



CAPITULO V

CURIOSO EJEMPLO DE AUTO-MISTIFICACION

La demora en la impresión de estas páginas me permite acusar recibo de un recorte de diario que me ha remitido el Sr. Hanssen, en el cual se dá cuenta de una sesión de la Sociedad Científica Alemana de Santiago, en los términos siguientes:

El Dr. Hanssen presentó un folleto publicado en el Rosario de Santa-Fé, cuyo título es: *La hoja perdida del Poema del Cid*, por Eduardo de la Barra.

El autor *pretende haber encontrado* una hoja que falta en el único manuscrito que conserva el Poema del Cid; pero, *los que conocen la « materia* no dudarán de que la presente publicación *no pasa de ser una graciosa mistificación.*

En vista de estas líneas, tres preguntas tengo que hacer al señor Hanssen

1ª — ¿ Por qué dice que yo *pretendo haber encontrado* la hoja arrancada al Códice de Madrid, cuando yo jamás he dicho tal cosa. ¿ En qué se funda para sostener lo que dice? ¿ Por qué *mistifica* así a los alemanes científicos del Huelen-Huala, (no del Walhalla), i a los que *no conocen la materia?*

2ª — No dudo que el Sr. Hanssen sea mui conocedor de esa materia, i que al leer mis versos arcaicos, haya visto u olfateado en el acto que son de factura moderna. Por lo mismo, deseo saber ¿ en qué lo conoció? ¿ Cuáles son los errores que tan fácilmente me denunciaron a la penetración de los doctos? Puede ser que los haya en la ortografía, en los vocablos empleados o en las construcciones; pero, yo que los hice no los conozco, que a conocerlos no los hubiera cometido. Solo en el último verso, transcrito del Poema mismo, advierto *exados* por *echados*; pero, erratas mas gruesas hai en todas las ediciones. El juicio del Sr. Hanssen será mui ilustrativo.

3ª — ¿ Qué entiende por *mistificación?*

Entre tanto, voi a imponer amistosamente al Sr. Hanssen de ciertos antecedentes necesarios para fundar un juicio acertado sobre este asunto. Emprendí la obra de restaurar el Poema del Cid, i rehice como pude la primera hoja para suplir lo que se ha perdido, tomando el argumento de la Crónica de Velorado. De esto no hice misterio ninguno, pues lo comuniqué así, en setiembre del año pasado, a mi ilustre amigo don Eduardo Benot, residente en Madrid; i lo sabían diversas personas de este país, como los S.S. Vega Belgrano, Alberto del Solar i varios otros, i algunos de Chile, como D. Leonardo Eliz, posteriormente los S.S. Nercasseau Morán i Lenz. La franqueza con que procedí aleja la idea de superchería, agena a mi carácter i a los hechos, pues siempre dije el origen de aquellos versos a quien quiso saberlo. Va ahora a saber el señor profesor, lo que lo intriga, paralojiza i mistifica.

Un día, algunos caballeros españoles me pidieron colaboración literaria para una publicación de benéficos fines, i no pude ni quise escusarme. Por estar muy consagrado a determinadas obras i no distraer mi tiempo, decidí ofrecerles esos versos ya hechos, destinados a suplir la primera hoja del *Poema del Cid*, i entonces, por no salir de buenas a primeras con semejante antigualla, se me ocurrió envolverlos en cierto misterio, i presentarlos como un problema literario a resolver, sin decir por cierto, si eran míos o si ajenos, i dejando a cada cual en situación de soltar las alas de su fantasía.

La cosa llamó la atención mas de lo que yo pensé, dándome lugar a observar la variedad de los juicios humanos.

La Nación de Buenos Aires, diario de gran nombradía, aseveró con imperturbable seriedad, que yo quería *darme por autor* del *Poema del Cid*, —obra del siglo XII;—pero, que no lo era, ni siquiera de *la hoja perdida* de ese poema que daba a luz; gracioso anacronismo, tan gracioso por lo menos como sería suponer al autor de semejante juicio descarrilado en frescos amores con Cleopatra o con la reina Dido.

La Libertad Electoral de Santiago, habló de *mistificación (!)*, acaso por estar poseída de cierto furor místico-político que a veces la saca de tino.

El Siglo de Montevideo, con mas cordura, publicaba un sesudo artículo debido a la pluma del Dr. D. Daniel Granada, estudioso hijo de Galicia, autor del aplaudido *Vocabulario Rio Platense*. Este docto escritor avanza la idea de que los versos de la *Hoja perdida* pudieran ser míos, bien que a su parecer, si D. Tomás Antonio Sanchez al hacer la primera edición del Poema la hubiera encabezado con ellos, nadie habría conocido que eran de origen mas reciente, pues no se nota diferencia ninguna entre estos versos i los de la vieja gesta del siglo XII en que se cantan las proezas del Campeador.

Entre tanto, comienzan a llegarme de España mui valiosos testimonios de la estimación con que ha sido recibida esa pequeña muestra de mis trabajos de restauración, de parte de hombres tan notables como los señores Tamayo y Baus i Nuñez de Arce. Este gran poeta no se dá por *mistificado*, sino que encuentra que el trabajo de la *Hoja perdida* está «*primorosamente* hecho».

El secreto de la *Hoja perdida* es, pues, el secreto a voces de la Comedia. El Sr. Hanssen no hizo mas que verla, i, como entendido en botánica, en el acto comprendió que aquella hoja no pasaba de ser una *graciosa mistificación*! Antes que él descubriera la paternidad de mis versos ya lo sabían por mí mismo sus compañeros de colegio, S.S. Lenz i Nercasseau Morán, el juicio del doctor Granada se había reproducido en la prensa de Santiago i el mismo Hanssen *había leído* mi carta al Sr. Lenz, según éste me lo dice con fecha 12 de Abril. El descubrimiento hansseniano no carece, pues, de *vis cómica*. Creyendo que yo quería mistificarlo, el señor Hanssen se ha *auto-mistificado*, mistificando a su turno por influencia, a los graves señores de la *Sociedad Científica Alemana*, que deben estar admiradós de su penetracion hispanoarcaicomisticolingüística.

Todavía ahorraré al Sr. Hanssen algun camino en sus respuestas.

Declaro al efecto, que jamás he pretendido haber encontrado la *vera hoja* del poema, la que falta al Códice de Madrid. Presenté ciertos versos destinados a reemplazar los que allí faltan, i esos los intitulé la *hoja perdida*. Sobre su origen al presentarlos, dije que *lo mantenía secreto*, con lo cual por cierto, ni afirmaba ni negaba que esos versos fueran míos, ni decía que fueran del viejo poema, ni me daba por descubridor de nada.

Mui al contrario, lo que hice fué formular un problema literario, en el cual no cabía una afirmación prematura, ni engaños, ni mistificaciones. El problema no era mui árduo: un poco de malicia bastaba para resolverlo. No se necesita de ojo de águila para comprender que esos versos no son precisamente los mismos que el Poema tuvo por encabezamiento desde su origen, sino otros hechos *ad hoc* para suplirlos.

Desde luego, estos son todos de *igual medida*, i los del Códice son *disiguales*. Estos versos de la *Hoja perdida*, empalman con el primer trozo del poema que es mui conocido, i en el cual ahora se intercalan nuevos versos, que denuncian por sí solos la mano moderna que trazó los anteriores. Todavía la circunstancia de que en la *introducción* ni afirmo ni niego nada sobre la procedencia de aquellos versos, es de por sí reveladora de la verdad del caso; i, por último, quien sepa leer en castellano verá que el título mismo dice a gritos quien es el autor de la *Hoja perdida*.

Vuelva a leerlo el Sr. Hanssen i ya tendrá parado el huevo de Colón, sin gasto de griego ni de hebreo, ni de la sal i pimienta de su superior agudeza i malicia.

Yo admiro i aplaudo los grandes rasgos de ingenio, la facilidad con que algunos seres privilegiados adivinan las cosas, mas que por humanos cálculos por la fuerza penetrante de su talento, o por luminosa inspiracion divina. Pero, al mismo tiempo, se me viene a la memoria lo de un cierto condiscípulo mio, que aquí tengo de contar, por venir al caso. Era éste uno de esos seres *intuitivos* o *clari-videntes*, que por caminos brevísimos sorprendía los resultados finales, sin pasar por los intermedios, como las aves que de un aletazo salvan el abismo. El, facilísimamente determinaba los eclipses sin equivocarse ni en un segundo, en tanto que nosotros los simples estudiantes, vivíamos agobiados con el peso de interminables cálculos, hechos i rehechos bajo la dirección de Moesta, ilustre astrónomo aleman. Un dia interrogué a mi feliz compañero, i él me dijo con ingenuidad, que él no se calentaba inútilmente la cabeza, desde que los resultados los tenía a la mano en el *Almanaque de Bristol*, el de las píldoras azucaradas !.

Desde entónces me pregunto, ántes de entregarme a una admiración incondicional: ¿habrá *Almanaque de Bristol*? Asi no trago las píldoras azucaradas de ciertos mistificadores Dulcamaras que ántes tenían otro nombre.

La palabra *mistificación* que el Sr. Hanssen emplea en perjuicio mio, es sin duda un poco elástica i un poco hiriente:—puede significar superchería, engaño, broma, charlatanería; dar chasco; pasar por el haro, meter el dedo en la boca, embelesar, burlar, embaucar; i antiguamente *embatr*, *chufar*, i tambien *iludtr*. El *embaydor* era necesariamente *mintroso* i *trufan*. Despues hubo hechizados, i hoy hipnotizados, paralojizados, i hasta chiflados !

En otras lenguas, **mistificar** es abusar de la credulidad de alguno para divertirse a sus expensas.

La palabra carece de origen etimológico que precise su sentido; pero, lo tiene histórico. Se la inventó en Francia en el siglo pasado, con motivo de las bromas dadas a Antonio Poinset (1735-1769). Era éste un autor dramático estimable; pero, tan crédulo i candoroso como Goldsmith. Sus amigos, abusando de su carácter, le hicieron creer que el Rei de Prusia le iba a confiar la educación del príncipe heredero. El lo tragó *bona fide*, i la broma siguió su curso por muchos meses, imponiéndose todo el mundo, sin que la víctima cayera en cuenta del burlesco engaño. De aquí salió el dicho proverbial: *¡Bête comme Poinset!* Otros, con mas finura, dieron en decir que *Poinset* estaba *mistificado*, i de allí comenzó a propagarse el nuevo verbo *mistificar* i sus derivados. El vocablo cayó en gracia; el público lo aceptó, i de tal modo

llegó a afirmarse por el uso, que la Academia Francesa hubo de apadrinarlo e incluirlo en su Diccionario de 1835.

Oliverio Goldsmith, el célebre autor del *Vicario de Wakefield*, era también juguete de sus amigos *mistificadores*, i él, a su turno, fué un *mistificador*, *malgré lui*.

Yo fuí una de sus víctimas. Cuando niño estudiaba la Historia Romana de ese autor, i en la clase leíamos con asombro de aquel descomunal Serpenteon que detuvo durante tres días mortales las legiones de Régulo en los arenales de Africa! Era una de las bromas de sus perversos amigos! En otra ocasión, costó al Dr. Johnson persuadirle de que no era verdad la batalla entre Alejandro el Grande i Moctezuma, emperador de Méjico, que él ya tenía admirablemente escrita. Esta sí es *mistificación!*

A veces la broma pasa a ser superchería. Así Marchena en 1800 hizo pasar por fragmento de Petronio un trozo de su propia factura, i poco despues presentó en Paris otro fragmento, sosteniendo que era de Catulo. Sucedió entónces, que el latinista aleman Eichstadt, anunció que él también habia encontrado el mismo fragmento en la Biblioteca de Jena, i, en comprobacion, dió a luz espurgado de faltas, el mismo trozo de Marchena.

Conocido es el caso del escosés Macpherson sorprendiendo al mundo literario con sus hermosos cantos de Ossian, que algunos colocaron sobre los de Homero, no dudando de su antigüedad fingida. No es menos sabida la historia del desgraçado Chatterton, prodigio de precocidad, que, siendo un niño, engañó (mistificó) a los literatos ingleses por algún tiempo, presentándoles añosos manuscritos del monje Rowly i otros viejos autores ingleses.

Del mismo linaje son los versos atribuidos a Clotilde de Surville por Vanderbourg, i las *Poesías Occánicas* de Fabre d'Olivet, de principios del siglo.

En España ha habido no pocos de estos engaños desde el libro del *Tesoro* o del *Candado*, atribuido al Rey D. Alfonso el Sábio para autorizarlo con su nombre ilustre, hasta el *Buscapié* de Adolfo de Castro, colgado a Cervantes.

Es de notar que todos estos autores, de gran talento sin duda, engañaron deliberadamente al público i pusieron empeño en mantener su engaño.

Ha habido otros hechos no menos curiosos; pero, de peor carácter. Hace pocos años un francés cuyo nombre no recuerdo, puso su habilidad, que no era poca, al servicio de la mas audaz falsificacion de manuscritos antiguos que se haya conocido, con el fin de escamotear a los *amateurs*. Consiguió embaucar a hombres eminentes, entre otros a Chasles, el matemático, a quien sacó con sus artes sutiles mas de 200,000 francos. No solo presentó al mundo escritos orijinales de Rabelais, Montaigne, Marot, Villón, i otros autosos franceses de nota, sino que llevó su audacia hasta exhibir tercetos

del Dante; i aun fué mas lejos, pues llegó dia en que tuvo el atrevimiento de presentar una carta amorosa de María Magdalena a Jesú-Cristo! I, como si esto fuera poco, sus audaces supercherias encendieron una polémica internacional, nada menos que sobre la primacía en el descubrimiento de la atraccion universal de Newton, que los franceses atribuian a Pascal, fundados en los documentos de que los proveía aquel falsario. ¿Llamaremos esto una *mistificación*? Los documentos eran apócrifos, obra de una atrevidísima falsificacion, i su autor fué condenado, no a un sillón en la Academia, como lo merecía por su saber i su talento, sino, a la cárcel pública *por estafa*, como era de justicia.

La *mistificación* no es fraudulenta: es una broma, una diversion a costa de la credulidad ajena, como las que suelen prodigarse el *dia de inocentes*.

Así, yo creo ahora que he sido *mistificado* por el Sr. Hanssen, pues me ha hecho tomar en serio su *mistificadora* conjugacion del imperfecto antiguo, que ha resultado perfectísimamente imperfecta.

* * *

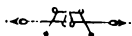
Ahora pregunto: ¿En cuál de las anteriores categorias podría colocarme el Sr. Hanssen sin faltar a la verdad i la justicia, base de todo criterio sano?

Que el conteste. Su cargo es infundado; pero, yo no he querido dejar correr sin enmienda entre mis perversos enemigos una palabrota de tantas puntas i significados, bien que ellos jamas necesitaron de pretextos para calunniarme.

Antes de poner punto, debo aun declarar que no dudo ni por un momento de la perfecta buena fé del Sr. Hanssen, quien ha incurrido en una equivocacion i nada mas, pero equivocación que me perjudica. No soi *mistificador* ni a nadie he *mistificado*.

Antes quiero padecer por la justicia que ser injusto, he dicho muchas veces; pero, comprendo que en la *vida práctica* se inviertan los términos de mi proposición, i tenga mas cuenta ser mal juez en funciones que inocente azotado; un *cornificante* cualquiera que no un *honesto cornudo*; un *mistificador burlon*, primero que un *candoroso mistificado*; un *bromista de dia de inocentes*, mas bien que un *triste chasqueado*; un *Herodes*, i no *niño de la evanjelica degollina*; *confesor* antes que *martir*

La lista de estas aberraciones aplaudidas es larga, como que los *pícaros* son muchos, los *buenos* pocos, los *héroes* menos, escasa la conciencia, nada *florecientes* las virtudes, i *abundantísima* la falta de criterio moral en el mundo.



OTRA HOJA DEL POEMA DEL CID

Todavía se me ocurre mistificar una vez más al distinguido Sr. Hanssen, presentándole otra *hoja perdida*, o si quiere *hallada*, del Poema del Cid, para que él jenerosamente me indique las faltas que en ella advierta a fin de corregirlas, como va a hacerlo, sin duda, con la anterior.

La nueva hoja vieja corresponde al salto que hai en el Códice de Madrid después del verso 2338, edición Rivadeneira; 2283 de la de Bello, i 2347 de Damas Hinard.

La situación es esta: El Cid ha sabido que sus yernos rehusan salir contra el Rey Búcar que cerca a Valencia, i, dirigiéndose a ellos les dice, no sin cierta ironía: Yo apetezco la lid i vosotros el muelle descanso; pues bien, quedaos en Valencia, que yo me las compondré con los moros enemigos i sabré vencerlos, Dios mediante.

v. 2338 (*Arrancármelos trevo | con la merced de Dios*).

Los infantes se exasperan y protestan el alto honor con que le acompañarán a la batalla. Prepárase el combate, celebra misa el obispo Jerónimo ante las tropas cristiana. y síguese una escaramuza, en la que el infante don Fernando huye perseguido por un moro de elevada estatura. Pero Vermuez le mata i regala su caballo a Fernando. El primer verso que sigue al indicado vacío, comienza con las últimas palabras dirigidas a don Fernando por Pero Bermuez. Así es como se expresa el señor Pidal en la nota 369 del Poema, respecto al argumento de la segunda *Hoja perdida*, i ahora *hallada*.

El verso que sigue al espacio vacío dice:

v. 2389 (*Aun vea el ora que vos mercedades tanto*).

Con estos preciosos datos cualquiera puede rehacer la nueva *Hoja perdida*. No hai mas que ponerse a ello. Aquí está:

LA HOJA HALLADA

- Los ynfants questo oyeron | envergonzados son,
E dixen « Cid, por bien | non lo toviesse Dios,
Que en Valençia fincasems | seyendo en campo vos.
De aqueste menester | non somos duchos, non;
- 5 Maes, cras a la façienda | convusco yr-emos nos.
Guardrémos vuestro cuerpo | de grado e de razon
Commo si hijos vuestros, | commo si fuesseds vos
El Conde don Gonzalo, | nuestro padre e señor.
Las primeras feridas | vos demandamos nos »
- 10 Mucho plogo a mio Cid | esto que les oyó
Alzó sus manos amas, | e dixo: ¡Grado a Dios !
Vos sodes myos hijos, | ynfantes de Carrión. »
- En Valençia la grande | retinte la campana;
Ayúntanse privado | todos sos omes d'armas,
- 15 Mandóles Mio Cid que, | cras pora la bataia
Foesen bien adovados | todos, de grand mañana.
A las mesnadas plaçe-les | e anssy gelo otorgavan.
- El bispo al primer gallo | la missa les cantava :
En nom de Ihesu-Christus | soltura a todos dava,
- 20 E de Valençia exien | ante que ixiés el alva.
Las haçes por las vuertas | al campo adelinavan :
Lieva la delantera | Alvar Fannez Minaya,
A la zaguera el Cid | cabdella sus mill lanzas ;
Con él y-van sus yernos | ferir en la bataia.
- 25 Los moros con grand ruydo | salien sens tardanza,
Atamores e trompas | tañían a arrebatá;
El Cid quando los vido, | delant las haçes passa,
« ¡ Ferir-los bien, sin miedo ! » | a los sus omes manda;
Fizo mover la seña: | abàxanse las lanzas;
- 30 Resonan grandes colpes; | voces la tierra dava.
Las lanzas en astillas | con los pendons saltavan,
Desmancan las lorigas, | los escudos foradan.

- Fienden yelmos, carbonclas, | e las cabeças **taian**.
En sangre destellando | relumbran las espadas.
- 35 Ferian forte-mientre | que vagar non se davan:
Derriban-se los unos, | los otros los matavan;
Sin dueño los cavallos | 'nel campo sueltos **andan**.
¡Dios, cómo lidian fieros | e acrece la baraial...
Hya trasponie el sol, | los moros no arrancavan;
- 40 En peso la facienda | fasta essa ora andava.
Cansados de ferir, | las huestes castellanás
Tornábanse a Valençia: | crás será la bataia.

- Andando en esta priessa | el Conde don **Ferrand**
Un moro Alarbe vío | que le venie en álcanz,
45 Grande de cuerpo e réçio, | e mucho barragan.
El Conde en aquel Moro | asmó de se ensaiar:
La lanza so el braço | piénsalo de matar.
Non lo detarda el moro, | ayna pora el va;
'Treme Ferrand e fuye | cuemo medroso can.
- 50 Pero Vermoz allora, | passó por él, lo uviar,
E contra el moro Alarbe | fúe yrado se aiuntar,
Dió-le atan fiero golpe | quel'off de pecear:
El asta por los pechos | le metió en adelant;
Afuera por la boca | exia-le la sangr;
- 55 De la crop del cavallo | va en tierra a traspassar:
¡En duro punto el moro | fúe la su fin fallar!

- Pero Bermuez al Conde | compezó de llamar,
El Conde al apellido | tornado ya se a:
« Tomad este cavallo, tomaldo don Ferrand,
60 E non lo sepa el Cid | que vos cuntió tan mal.
Dezit mataste al moro | e feçiste barnax;
Nuncas por mi ome-nado | en commo fúe sabrá,
A menos me fizierdes | por qué, vos don Ferrand.
Fago esto pro Myo Cid: | seades por él ondrado;
[Ansy el ora vea | que merescades tanto.]—

*Ansy mios vierssos finquen | assaz bien empalmados,
Sen que los mestureros | seyan mentificatos,
E sens que los moscardos | volen mussardinando.*

G L O S A R I O

- 3 *Fincásemos*, nos quedásemos.
- 4 En este arte (de guerrear) no somos diestros, nó.
- 5 Mas, mañana a la refriega, con vos iremos nosotros.
- 9 Un puesto en primera fila os pedimos.
- 13 *Retinte*, retinne, retiñe. Voz onomatopéyica, que se deriva del latin *tinnitare*, frecuentativo de *tinnire*, són del metal herido. En francés antiguo hai *teutir*, que aun se conserva en la voz compuesta *retentir*. “Faissant *tinter* sa *sonnette*. (Dubell.) La cloche dans le ciel qu'on voit,— Doucement *tinte*. (Verlaine.)
- 14 *Privado*, a prisa; *cras*, mañana; *adovados*, apercebidos, preparados, aderezados.
- 17 *Mesnadas*, compañías de guerra, escuadrones; *gelo otorgavan*, se lo manifestaban, se lo concedian, se lo aprobaban.
- 19 *Soltura a todos dava*, a todos absolvía; les *soltaba* los pecados.
- 20 *Exir* o *ixir*, salir, surjir (*to issue*.) En aquella época vacilante de la lengua era corriente usar a la vez, dos o mas formas del mismo vocablo.
- 21 Las huestes, por las huertas (de Valencia) al campamento enemigo se dirijían.
- 23 A retaguardia el Cid, acaudilla sus mil lanzas.
- 26 Tambores y trompetas tocaban al ataque. Hoi no se diría que los tambores *tañen*, porque hemos restrinijido la significación de *tañer*, limitándola a los instrumentos de cuerda y a las campanas.
- 28 « ¡*Ferit, ferit sin miedo!* daría mas expresión i viveza a la escena; pero, prefiero la forma atenuada que uso, porque es mas conforme al modo de expresar de la época.
- 32 *Desmancan* o *desmanchan las lorigas*. Las *lorigas* (del latin *lorica*, coraza), estaban compuestas de mallas (*maculae*) o escamas. *Desmancarlas* era la acción de *desescamarlas*, abrirlas, penetrarlas. *Foradar*, horadar, atravesar, perforar.
- 33 Hienden yelmos, carbonclos (cimeras con carbunclos,) i las cabezas tajan.
- 34 *Destellando*, se lee *destelando*, destilando.
- 35 *Vagar non se davan*; se acosan sin tregua; descanso no se daban.
- 38 *Baraia*, baraja, contienda, pelea; *la melée*, en francés.
- 39 Ya se ponía el sol; los moros no cedían al campo:
- 40 Indecisa la refriega hasta esa hora andaba.

- 41 En vez de huestes *castellanas*, sería mas conforme al modo del
poema, decir *Xpianas*, abreviatura de *Christianas*.
- 45 | *e mucho baragán*; mui experto i valiente soldado.
- 46 | *asmó de se ensaiar*; imaginó o pensó estrenarse.
- 48 *Ayna, aina*; presto, pronto, lijero.
- 49 Tiembla Fernando i huye como medroso can.
- 50 Pedro Bermúdez, entónces, se interpuso en su defensa. (Se le
atravesó.)
- 52 Dióle tan feroz golpe que lo hubo (of-off-ovo) de traspasar. *Pe-*
cear, acaso *percear*, es el *percei* francés, *to pierce*, en inglés, i
pirciari en dialecto siciliano. Talvez venga del latín *percidere*
de donde saldría *percire*, como de *occidere* vino *occire*. En nin-
guna parte he hallado *perciar* en castellano; pero, no veo razón
etimológica ni de eufonia para que se haya suprimido la *r* del
orijinal latino, cuando ella subsiste en otras lenguas modernas
análogas que conservan el mismo vocablo. Tengo la voz *pe-*
cear por erronea, i *percear* por mas lejitima. Tambien puede
dicirse *trespassar*, hoy traspasar, en vez de *percear*.
- 55 Por la grupa del cavallo va a tierra a expirar. *Trañsir, transire,*
transido, morir, muerto: *Trocir*, también morir, i lo mismo
traspasar (trepasser,) i *trasponer*. Estas dos últimas voces tam-
bien se aplicaban a la puesta del Sol. *Trasponerse* era igual-
mente, adormecerse, perder los sentidos, quedarse como
muerto o *transido*.
- 56 En mala hora el Moro, fué allí su fin a hallar.
- 60 Y que no sepa el Cid | lo que tan feamente os aconteció.
- 61 Decid que mataste al moro | i que hiciste obra de varón (proeza,
65 [Verso del poema en que debe encajar lo anterior]. [hazaña.)
- 66 Versos *extra*, destinados a *mustificar* a las moscas.
- 67 *Mestureros*, intrigantes, enredosos, chismosos. *Mestificatos*, neolo-
jismo en reemplazo de *mistificados*. Se compone de *mens, men-*
tis; de *fio, fis*, o de *fungo, fingere*; i de *capio, capis, captum*.
Qui potest capere, capiat.
- 68 *Moscáidas*, moscones, moscardones; *mussardinar*, del verbo
mussare, murmurar, rumorear, rezongar, gruñir, hablar en
voz baja, refunfuñar.

EPÍLOGO

Esperamos que esta refutación estimule poderosamente a un investigador de las estimables prendas del señor Hanssen, pues, si en esta ocasión su ingenio llegó a paralojizarse por accidentes de que nadie está escento, seguramente en oportunidad mas propicia, obtendrá el triunfo apetecido. No todas las batallas son victorias. En cambio, quien busca encuentra, quien insiste vence. Gæthe lo ha dicho para estímulo de los tenaces investigadores de la rubia Germania:

Alles worin man sich ernstlich einlasst ist ein Unendliches. (1)

Ancho y fecundo es el campo de las investigaciones humanas, i los profesores alemanes al servicio de Chile, cultivándolo en el sentido mas ventajoso para nuestro pueblo, corresponderán a la confianza incondicional que en ellos puso el Gobierno de la República.

La Alemania ha producido notables hispanófilos i críticos de fuste que de las letras Castellanas se han ocupado, como Boutterbek, Wolf, Clarus, Federico Diez, i otros; pero, acaso ese género de investigación no sea el que mejor cuadre a la índole i estado actual de nuestras sociedades americanas, ni a nuestras necesidades i aficiones, ni siempre será hacedero descentrar esos estudios de su verdadera palestra que está en España.

(1) « Todo aquello en que el hombre busca empeñoso i persistente, es un *sinfin*, » o sea: *La investigación profunda nunca halla término.* Y así es, en efecto, pues: ¿ de qué punto partiremos en cualquiera dirección que sea, que no vayamos camino del infinito?

Sin negar el valor y el interés literario de tal investigación, me inclino a dudar de su oportunidad en Chile, dónde, a pesar del estímulo i enseñanzas de Bello, escasas son las personas letradas que hayan leído alguno de los poemas del siglo XIII, ó que puedan entenderlos.

Y no lo digo en mengua de mi país,—al cual no faltaría quien sacara la cara por él en estas i otras materias más árduas,—pues que otro tanto puede aseverarse de la América española, para la cual, lo espero, llegará pronto el gusto por la investigación filológica, i despues la afición a las jeneralizaciones i síntesis de la lingüística. Verdad que estos gustos serán siempre propiedad i bocado de los príncipes del saber; pero, serán tambien signo de cultura en el pueblo que con tales príncipes se enorgullesca.

En corroboración de lo dicho ántes, séame lícito reproducir aqui un párrafo de carta de don Manuel Tamayo y Baus, Secretario perpétuo de la Real Academia Española, quien, con fecha 9 de Marzo del presente año, me dice:

« Este trabajo (*La Hoja perdida*) es gallarda muestra de los profundos estudios que Vd. ha hecho de los orígenes de nuestra literatura, y será sin duda, mui estimado *por el escaso número de personas doctas capaces de juzgarlo dentro y fuera de España.*»

Y si es así, creo que ganaríamos todos con que los profesores alemanes aquerenciados en Chile, llevaran su actividad a terreno más fecundo i firme, ó que se limitasen a crear el gusto por los estudios filológicos y echaran sus bases, comenzando por enseñar los principios jenerales de la filolojía i de la lingüística, es decir, el arte de investigar, i la ciencia que busca relaciones, coordina los datos i descubre las leyes que todo lo iluminan en la formación i desarrollo de las lenguas.

Vendrá despues la aplicación práctica de esos conocimientos a nuestra propia lengua i literatura. Eso será cuando ya se cuente con un núcleo de personas adiestradas, ántè quienes se haya descornado el velo del génesis de las lenguas, en especial de la propia, i a quienes de antemano se haya enseñado a leer siquiera, en los viejos poemas de Castilla. Menester es que los muchachos del Instituto Pedagójico sepan mañana algo de lo mucho que hoy ignoran los sabios de nuestra *Universidad* Santiaguina. Esa es condición del progreso.

Además, no es aventurado suponer que en materias de idioma castellano, más que los *hispanófilos* de fuera, sepan los de la casa, es decir los que nacieron hablando la lengua de Castilla, aún cuando por una debilidad humana a véces somos llevados a ocuparnos de lo que ménos nos conviene. Y sinó, ahí está Rafael de Urbino, quien estimaba el arco rebelde de su rabioso violín, sobre el divino pincel de las *madonas*, gloria de la Italia, con que inmortalizó su nombre.

Dejemos a cada cual su parte en el tejido de la gran tela del Progreso: dejemos a cada cual su puesto en las grandes luchas de la civilización universal. El hilandero maneje la lanzadera, i el artillero el cañón; más, no nos metamos a descolgar las armas ajenas creyéndolas abandonadas, i olvidándonos de la sentencia del Cantor de Orlando:

*Nessun li muova
Che star non possa con Orlando a prova.*



ERRATAS NOTABLES

		<i>Dice:</i>	<i>Léase:</i>
En la portada:		Exámen.	Examen
Pág.	Lin.		
9	28	desilábica	disilábica
11	13	digno .	merecedor
15	1 ^a	estos: . .	tales
16	5	(A mí, en páz, aprés).	[A mí... En páz... Aprés]
—	27	los dos	ambos
19	35	progreso .	concierto
23	12	lagar	lugar
26	19	carnal.	cornal (esquina, rincón, <i>corner</i> en
27	14	significa .	significa { inglés)
36	16	2 ^a persona .	3 ^a persona
45	14	(e e i) . .	(u-i)
48	24	apócape .	apócope
55	3	nodrez .	nodriza
56	13	aumentativos .	superlativos
—	34	monónimos . .	monorrimos
58	32	propias de .	las propias de
68	20	plçe - les .	plaçe
69	19	pecear.	pecear
